

ORQUIDEAS A LA LUZ DE LA LUNA

de: Carlos Fuentes

PERSONAJES

MARIA
EL FAN

DOLORES
ESCLAVAS NUBIAS

MARIACHIS

ACTO UNICO

Zona iluminada: centro abajo. DOLORES sentada junto a una mesa colonial de nogal rubio, cubierta por un mantel de papel recortado y un servicio de loza de Tlaquepaque, flores de papel y una jarra de agua fresca. Dolores mira intensamente al público durante treinta segundos, primero con cierto desafío, arqueando las cejas; pero paulatinamente pierde su seguridad, baja la mirada, mira a izquierda y derecha como si esperase la llegada de alguien. Al cabo, con manos temblorosas, se sirve el té en una taza, la levanta para beber, vuelve a mirar al público, primero, de nuevo, con desafío, en seguida con terror. Desvalida, deja caer la taza con estrépito y sofoca un grito agudo, en el que la teatralidad es ahogada por un llanto auténtico. Repite varias veces el gemido, echada hacia atrás en la silla, llevándose una mano a la frente, tapándose la boca con la otra, temblando. De entre los vestuarios del fondo aparece, lentamente, pero con una enorme tensión contenida, moviéndose como una pantera, MARIA. La melena oscura le cae sobre el cuello de pieles de un batón de brocados espesos, que parece copiado del atuendo del zar en Boris Godunov. María avanza hacia Dolores adoptando un aire de pragmatismo; se acomoda la melena, se ciñe el batón y abraza por detrás a Dolores. Dolores responde al abrazo de María, acariciándole las manos y tratando de acercar su rostro al de la otra mujer.

MARIA: Es muy temprano. ¿Qué te pasa?

DOLORES: No me reconocieron.

MARIA: ¿Otra vez?

DOLORES: Estuve sentada aquí, tomando mi desayuno, más de media hora, y no me reconocieron.

María suspira y se hinca a recoger la taza y el plato del desayuno de Dolores. El temblor desvalido de la voz de Dolores se desplaza hacia un ligerísimo tono de supremacía. Ha bastado para ello la presencia de María.

DOLORES: Antes sí, antes me reconocían.

MARIA: ¿Antes?

(Dolores mira con escarnio a María hincada.)

DOLORES: Me pedían autógrafos.

MARIA: Antes.

DOLORES: No podía salir a un restorán sin que se juntara una multitud a mirarme, a desnudarme con sus miradas, a pedirme autógrafos, sí...

MARIA: No hemos salido. (Dolores mira con una interrogación muda a María.) Quiero decir que estamos solas.

DOLORES: ¿A dónde?

MARIA: Aquí. En nuestro apartamento. Nuestro apartamento en Venice. (Pronuncia el nombre propio con una atroz mimesis inglesa: VE-NICE, Vi-Nais.)

DOLORES: (Corrigiéndola con paciencia.) Vé-nice, Vé-Niss, ¿Cómo dices Niza en francés?

MARIA: Nice.

DOLORES: Pues ahora añades una Ve. Ve-Nice.

MARIA: El punto es que estamos solas aquí y no hemos salido. No te me vayas por los cerros de Ubeda. (Asombro de Dolores. Se agacha para acercarse al rostro de María.)

DOLORES: ¿No los ves allí enfrente, sentados, mirándonos?

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

Handwritten: 2 Mayo/06

Handwritten: 1462801

Handwritten: mks 35 C.1

- MARIA: ¿Quiénes?
(Dolores extiende dramáticamente el brazo hacia el público. Pero su voz lastimada y secreta no coincide con sus palabras.)
- DOLORES: Ellos. El público. Nuestro público. Nuestro público fiel que ha pagado con platita constante y sonante para vernos y aplaudirnos. ¿No los ves sentados allí frente a nosotras?
(María ríe, se interrumpe para no ofender a Dolores, le empieza a quitar las sandalias indígenas y menea la cabeza.)
- MARIA: Debemos vestirnos.
- DOLORES: Yo ya estoy lista.
- MARIA: No. No quiero que vuelvas a salir descalza. (La mejilla al pie desnudo de Dolores.) Te hace daño la última vez.
- DOLORES: Una espina. No es nada. Tú me la sacaste, tanto que me cuides. (María besa el pie de Dolores. Dolores acaricia la cabeza de María) ¿A dónde me vas a llevar hoy?
- MARIA: Primero prométeme que no volverás a salir. No eres una india de Xochimilco. Eres una señorita respetable que puede lastimarse los pies si sale descalza a las calles. ¿Prometido?
- DOLORES: (Asintiendo.) ¿A dónde me vas- a llevar hoy?
- MARIA: ¿Qué prefieres? (Comienza a calzarle unos botines anticuados a Dolores.)
- DOLORES: A los estudios ya no.
- MARIA: ¿A la cinemateca?
- DOLORES: No, no. Es lo mismo. No nos reconocen. Dicen que no somos nosotras.
- MARIA: No importa. No tenemos por qué anunciarnos.
- DOLORES: Es que no nos dan el trato de antes, no nos reservan los asientos de honor, nada....
- MARIA: Te digo que no importa. Nos sentamos en la oscuridad y nos vemos en la pantalla. Eso es lo importante.
- DOLORES: Pero ellos no nos ven a nosotras ahora.
- MARIA: Mejor. Así nos vemos como nos ven los demás. Antes no podíamos, ¿recuerdas?, antes estábamos divididas, mirándonos en las pantallas como nosotras mismas mientras el público se dividía, preguntándose: ¿Las miraremos en la pantalla o las miraremos mirándose a ellas mismas en la pantalla?
- DOLORES: Yo creo que los más inteligentes preferían mirarnos mientras nos mirábamos a nosotras mismas.
- MARIA: ¿Sí? Dime por qué?
- DOLORES: Pues porque la película podían volverla a ver, muchas veces inclusive, y muchos años después del estreno. En cambio, a nosotras sólo esa noche podían vernos, la noche de la premiere, ¿recuerdas? Wilshire Boulevard...
- MARIA: Los Campos Elíseos...
- DOLORES: Los reflectores, los fotógrafos, los caza autógrafos...
- MARIA: Nuestros escotes, nuestras perlas, nuestros zorros blancos.
- DOLORES: Nuestros fans.
- MARIA: (Interrumpida en su ensoñación.) ¿Nuestros elefantes?
- DOLORES: (Suficiente.) No, nuestros admiradores, nuestros fanáticos, f-an-s.
- MARIA: Perdón, yo no soy pocha.
- DOLORES: Ah, me envidias mi Hollywood, siempre fue así.
- MARIA: Oye, yo nunca tuve que disfrazarme de india comanche y hablar inglés. ¡Ni lo mande Dios! Además, ¿cómo te voy a envidiar algo que no existe? Mi éxito fue en París, señorita, eso sí que existe desde hace dos mil años. Usted asómese a la ventana y dígame nomás dónde está Hollywood. Llevamos veinte años aquí de...
- DOLORES: (Apremiada) Shhh, shhh. Olvida Hollywood, olvida París, recuerda donde vivimos ahora, tenemos Venice....

- MARIA: (Frenandose, cerrando los ojos.) Siempre tendremos Venecia.
- DOLORES: Si asomas la cara por la ventana verás el Gran Canal, sí, el paso de las góndolas y las lanchas motor, aquí desde nuestro apartamento en el Palazzo Mocenigo que fue el palacio de Lord Byron en Venecia, asómate, Dime si tengo razón.
- MARIA: (Sin abrir los ojos.) Sí, tienes razón. Estamos en Venecia. Siempre tendremos Venecia.
- DOLORES: (Alegre) ¿Qué más quieres? ¿Quiéres más?
- MARIA: (Sin abrir los ojos.) No. Este es un buen lugar para morir. No quedan huellas sobre el agua. La ciudad entera es un fantasma. No nos pide pruebas de que existimos. Aquí no sabremos nunca si hemos muerto o no. Venecia.
- DOLORES: Bueno, eso está aclarado. Entonces nadie nos puede ver. ¿Verdad? Tengo razón.
- MARIA: (Abriendo los ojos.) Te digo que hoy nos vemos como nos ven los demás, en la pantalla, nosotras sentaditas entre los demás, muy decentes y bien peinadas, ¿no?
- (María deja de calzar a Dolores y se levanta, visiblemente irritada, toma un purito negro y lo enciende. Dolores la observa con curiosidad.)
- DOLORES: Cómo te irritan tus propios sueños.
- MARIA: Pesadillas contigo.
- DOLORES: Mejor no vuelvas a cerrar los ojos nunca. Te ves tan indefensa, pobresita.
- MARIA: (Ríe) A comportarse, señora, le digo. Se acabó la época de andar jugando a la circasiana veleidosa. Ya no somos lo que fuimos. Ahora somos gente decente y mayor. No lo olvide usted.
- (Dolores se retrae termina de calzarse los botines, con premura y precisión, mientras María deja caer el puro encendido en la tetera del desayuno de Dolores sin que ella se percate.)
- MARIA: (Con desplante) Se acabó la orgía, Bórgia.
- (Se dirige velozmente al fondo y escoge un atuendo de pantalón y saco verde esmeralda. Mientras se viste, Dolores termina de calzarse. Luego toma un espejo de tocador de estilo rococo y busca mirar el reflejo de sus pies como otras mujeres buscan el de su arreglo facial.)
- DOLORES: No tienes por qué cantarme la cartilla. Yo siempre fui gente decente.
- MARIA: Pues yo no y no me arrepiento.
- DOLORES: No es cuestión de arrepentirse. Nadie escoge su cuna.
- MARIA: Ni tampoco su cama.
- DOLORES: ¿Tú crees?
- MARIA: (Ríe) Si en mi vida me he acostado en cien camas, nomás habré escogido diez.
- DOLORES: ¿Y las otras noventa?
- MARIA: (Directamente) Se llamaron hambre, ambición o violencia. (Aparece vestida, da una vuelta como de modelo profesional.)
- MARIA: ¿Qué tal?
- DOLORES: Divina. Pareces un espárrago de lujo.
- MARIA: (Ríe y se dirige a su muro de espejos) Me visto del color de tu envidia, queridita, para ahorrarte esfuerzos mentales. No te me marchites, buganvilla. (Frente al muro, se pone las joyas. Predomina el tema serpiente: los brazaletes, los anillos, el collar como una cobra enroscada a la garganta de María.)
- DOLORES: ¿Quién te regaló esas joyas? ¿Tú amante o tu marido?
- MARIA: (Desplante supremo) Los dos.
- DOLORES: No me has dicho a dónde me vas a llevar.
- MARIA: Adivina.
- DOLORES: (Subitamente aterrada deja de observar sus propios pies en el espejo) No... otra vez... ¿otra vez?... No... tú no...

- MARIA: Tienes razón. Cuando me veas vestida de negro, es que no vamos a un entierro.
- DOLORES: (Violenta.) Dame el periódico. (Extiende la mano. Deja caer el espejo. El vidrio se rompe. Reacción lenta de María; cólera sofocada, resignación, caricaturesca.
- MARIA: Siete años de mala suerte. Qué bueno que no los viviremos. Aunque esa sería la mala suerte; seguir aquí juntas siete años más.
- DOLORES: No cambies el tema. Dáme el periódico.
- MARIA: ¿Para qué? Te sabes su vida de memoria.
- DOLORES: No es eso. Es por Mamá.
- MARIA: ¿Mamá?
- DOLORES: Eres muy descuidada. Dejas el periódico olvidado en cualquier parte, en el excusado, entra Mamá y lo lee.
- MARIA: ¿Y qué?
- DOLORES: Ya sabes que no soporta enterarse de las muertes. Te he dicho que...
- MARIA: ¿Ajenas? Oye chiquita, ni modo de que lea el periódico para enterarse de su propia muerte. de pelar, pero no tanto.
- DOLORES: Te he dicho que hagas trizas el periódico y lo echas por el retrete. Mamá.....
- MARIA: Dudo que se sobreviva a sí misma.
- DOLORES: No, algo más doloroso, puede sobrevivirnos a tí y a mí, a nosotras.
- MARIA: (Continua) Aunque quién sabe; hasta en eso nos puede ganar la muy taimada; no sobrevivirnos, sino sobrevivirse. Hay madres así.
- DOLORES: Shhhhhh, que no te oiga, por favor, ¿qué tal sí...?
- MARIA: Te digo que no te preocupes. En esta ocasión el muerto es más joven que Mamá.
- DOLORES: (Con alivio) Ah, entonces ella se alegrará.
- MARIA: Seguro. Que se entere. No es a ella a quien le debía doler sino a tí.
- DOLORES:Q (Desamparada.) ¿Lo conocí?
- MARIA: Que segura estás de que era un hombre.
- DOLORES: ¿La conocí, entonces?
- MARIA: Correcta la primera vez, reprobada la segunda.
- DOLORES: Lo conocí. (Perturbada) No me platiques más. No quiero saber más. Déjame imaginar. (Se incorpora) Me deprime saber que un antiguo amante muere antes que yo. Van a pensar que era más viejo que yo. Y yo nunca he tenido un amante más viejo que yo. No seré la viuda de nadie. A todos mis hombres les dije: Nuestra vida comenzó en el instante en que nos conocimos. (Camina hacia el diván blanco.) Voy a descansar. Tráeme unos algodones para los ojos, por favor. (Se recuesta en el divan blanco, María le ofrece los algodones. Dolores se cubre los parpados cerrados con ellos.)
- DOLORES: Tú, ¿no quieres reposar antes de salir?
- MARIA: No me hace falta.
- DOLORES: Perdón. Se me olvidaba. ¿Cuántos meses pasaste en la cura de sueño en Suiza?
- MARIA: (Con un ojo frío) No fue sueño, ya te lo dije. Fue pesadilla. Tuve la pesadilla de que llevo un chorro de años cuidándote, viendo que los lunes, miércoles y viernes te pases el día a oscuras, acostada y con algodones en los faroles.
- DOLORES: Que curiosa manera de hablar. Lo que es la mala educación.
- MARIA: Cállate. Viendo que los martes y jueves te lo pases dentro de una tina de baño llena de cubitos de hielo, cuidándote, tú cuidándote y yo acabándome la vida para que los sábados y domingos te pueda soltar y salgas- como una gacela a correr por los prados, a que todos digan, ¿cómo le hará? ¡Sí debutó en 1925!, ¡si bailó con don Porfirio! ¡si la bautizó Motolinia!, ¡Si aprendió el español junto con la Malinche!

- DOLORES: (Friamente) Me fatigo mucho. Ya sólo salgo los domingos, a almuerzos de campo. Nunca más de noche. Tú lo sabes, Mariquita linda. (Pausa.) A tí tampoco te reconocen. (María permanece fría, estatuaria, de pie ante sus espejos.)
- MARIA: Insúltame. (Silencio de Dolores) Anda. Te doy permiso. Véngate de mí. (Obstinado silencio de Dolores.) Dime lo que gustes. Usa esos nombres de melcocha que tanto detesto, dime Mariquita linda, Marucha, Marujita, Mariposa, María bonita, Marujita, dime...
- DOLORES: María Félix. (Inmovilidad de María. Luego un temblor de gratitud. Da media vuelta. Deja de mirarse en el espejo. Mira a Dolores, acostada y con los ojos tapados. Se acerca a ella.)
- MARIA: ¿De verdad? ¿Tú lo crees? (Dolores asiente.) ¿No me engañas? ¿No me adulas? (Dolores niega) Para tí, ¿soy... ella?
- (Dolores se incorpora con los ojos cegados como un edipo femenino. Extiende las manos en un gesto de beatitud. María se arroja en sus brazos. Los algodones continúan cegando la mirada de Dolores.)
- MARIA: ¿La hermosísima María Félix? (Dolores acaricia la cabeza de María.)
- DOLORES: La muerta más joven y bella del mundo, una muerta a caballo, en los brazos de su amante el garrido charro, rumbo al peñón de las ánimas...
- MARIA: ¿Recuerdas? El terror del llano, la bellísima y tremenda Doña Barbara...
- DOLORES: "Dicen que es una mujer terrible, capitana de una pandilla de bandoleros, encargados de asesinar a mansalva a cuantos intenten oponerse a sus designios."
- MARIA: (De pie, abandonando el abrazo ciego de Dolores.) Yo, la devoradora, yo, la bandida, yo la monja alférez, yo, la china poblana, yo, la cucaracha.
- DOLORES: La mujer sin alma. Te sobran unos kilitos. (María se acerca a Dolores y le arranca los algodones de los ojos.)
- MARIA: Mira. Mira bien. Una diosa no envejece.
- DOLORES: Ni siquiera la diosa arrodillada.
- MARIA: No. Cuando tenga noventa años, saldré a la calle vestida igualito a como ahora me ves, muy arreglada, muy emperifollada y seria, y cuando los niños me vean dirán: "¡Es ella, es ella!" y yo los dispersaré así, a bastonazos, escuincles fisgones, chamaquillos de porquería, ¿qué me miran? (Se detiene con un desplante de orgullo. Dolores aprovecha la pausa para decir apresuradamente:
- DOLORES: Dime, ahora dime tú a mí todo lo que yo fui en Hollywood, ave del paraíso, Carmen... (Ahora es María quien se obstina en el silencio.) Madame Du Barry... (María regresa a su espejo.) Ramona.
- MARIA: Ah, sí, esa la ví de niña en Guadalajara. (Se mira a sí misma en el espejo.)
- DOLORES: ¿Me viste?
- MARIA: La ví a ella. Sí. La ví. (Larga pausa. Deja de observarse en el espejo, con un suspiro.)
- MARIA: Creo que después de todo me cambiaré para ir al entierro de tu antiguo amante. Sí así puede llamársele.
- DOLORES: ¿Quién? ¿Quién fue? (María desaparece en los vestidores nuevamente.)
- MARIA: ¿Cómo quieres que yo lo sepa? Todo eso sucedió antes de que yo naciera. Me lo contó Mamá. Pregúntaselo a ella.
- DOLORES: ¡Shhh! Que no te oiga. Ya sabes que...
- MARIA: ¡Ja! Me lo contó con orgullo, la muy bamba.
- DOLORES: ¡María! Es nuestra madre.
- MARIA: Te puso como ejemplo. ¿Por qué se ha mantenido tan bien Lolita, tan joven, tan a-pe-ti-to-sa?
- DOLORES: Nuestra progenitora...
- MARIA: Porque nadie la ha tocado.
- DOLORES: La autora de nuestros días.

- MARIA: Es decir, no es que sea virgencita, no... (Dolores se abraza angustiada a sí misma y prosigue la imitación de los actos que María, vistindose fuera de la mirada del público, describe)... pero nadie le ha tocado nunca un seno, por eso los tiene de quinceañera, rebotantes y con pezoncitos alegres y color de rosa, nadie la ha sobado, así, nadie la ha apacurrado, nunca ha sentido ochenta kilos de macho encima, no, todo delicado siempre, de ladito, así... (María aparece vestida totalmente de negro, ropa negra exageradamente luctuosa y antigua: falda larga, blusa cerrada hasta las orejas, velos. Se esta ajustando una gargantilla de perlas alrededor del cuello, al verla, Dolores permanece inmóvil.)
- MARIA: La señora no tiene un hijo, nunca ha parido, no tiene la panza como flan, ni las nalgas como chomgos zamoranos. La señora, digo, es perfecta: Una Venus morena y de seda, la señora... la señora nos ha dejado a toditos con la niña del ojo vestida de luto. (Se señala a sí misma.) Así.
- DOLORES: ¿Qué sabes de esas cosas? Tú no sabes lo que era Hollywood, ser una latina en Hollywood, luchando contra el prejuicio primero, la edad que avanzaba en seguida, ¿por qué te ríes de la edad?, es la trepadora, la lepra visible de una actriz y las que tenían hijos, tenían que esconder o negar y los odiaban, les pegaban una estrella con un hijo que crecía y la delataba treinta años, cuarenta años, una actriz por sus hijos era como una diosa, tú lo has dicho, una diosa más que arrodillada, humillada, obligada a ir al mandado y regresar cargada de latas, bistés, naranjas y coles... Yo quería ser ligera, alada, un
- MARIA: Nada le dolió a Dolores.
- DOLORES: Pienso mucho en ella. Brilló más que nadie. (María la observa con sorna.)
- MARIA: Eso me lo robaste de una de mis películas.
- DOLORES: (Resignada) Es probable. Dios escribió nuestros destinos, pero no, por desgracia, nuestros guiones.
- MARIA: ¡Y los directores que tuvimos!
- DOLORES: Aparte de Buñuel y Welles.
- MARIA: Que nos usaron como muebles.
- DOLORES: No, a mí como animal. Fui la mujer leopardo de Journey into Fear. (Gruñe divertida.)
- MARIA: Querida, por lo menos una pantera tiene historia...
- DOLORES: Leopardo.
- MARIA: Pantera, leopardo, gatas pues; por lo menos sabes qué cosas imitarles. Pero qué me cuentas de esos directores que me decían, "Ya sabe, María deme mucho Ummmm. ¿Eh?, usted sabe, mucho Ummmm", ¿Qué es eso, señor?, "Lo que le digo, Ummmm".,
- DOLORES: Ummmm.
- MARIA: Ummmmmm. (Las dos inician un juego paródico de ummmms, inventando escenas y situaciones dramáticas hasta que, sin dejar nunca de emmmmmear, en crescendo, se abrazan, se besan y del amor pasan al odio, fingen arañarse, caen, ruedan por el suelo y los ummmms ya no saben designar ni furia ni risa, sino un constante trasiego entre ambas. María es la primera en incorporarse, sacudiéndose el polvo de la ropa negra, colocándose los velos frente al rostro componiéndose frente al espejo.)
- MARIA: Cuando tenga noventa años, saldré a la calle vestida igualita a como ahora me ves, muy arreglada, y dispersaré a los curiosos a bastonazos, ¿qué me miran, ¿Qué me miran?
- DOLORES: Te repites, querida. (María empieza a descomponerse con furia y llanto.)
- MARIA: ¿Qué me miran? ¿Ya no soy la deseada, la bonita, el cuero que excitó a sus padres, a sus abuelos, ya no soy la vieja más a toda madre que sus tristes ojos tuvieron la suerte de ver jamás, ya no? ¿Ya no hay quien me componga boleros, quien me mande orquídeas y paté en hidrovión todas las tardes al Lago de Pátzcuaro, ya no hay un diestro que me dedique un toro ni un charro que me de una zurra? (Desde el piso, Dolores la ha estado mirando con creciente escepticismo, meneando la cabeza.)

- DOLORES: No, no, no. Ella nunca diría semejantes cosas.
- MARIA: ¿Tú crees?
- DOLORES: Claro que no. Es como si yo dijera que ya no soy la niña que fue al Colegio del Sagrado Corazón y aprendió a escribir con letra de araña, ya no soy la muchachita que se casó a los diecisiete años con un aristócrata mexicano y que para escándalo de las familias decentes lo abandonó a los diecinueve para convertirse en rutilante estrella del cinema.
- MARIA: Pero es cierto.
- DOLORES: Ah, es cierto. ¿Entonces admites que yo soy Dolores del Río?
- MARIA: No me inventes cosas que no he dicho. Dije que eso era cierto de la vida de ella, no de la tuya, Lolita, porque tú no eres ella.
- DOLORES: No deseo insistir, amor mío, pero quisiera darte a entender que las dos sólo viven - vivimos - en la pantalla, en la imagen de Doña Barbara y María Candelaria, no en las biografías privadas de... de nadie.
- MARIA: Dijiste que yo era María. Lo admitiste.
- DOLORES: Y tú no me correspondiste. Perdón por mi mentira. Alabo tu sinceridad. (Las dos se observan un instante.)
- MARIA: ¿Has leído el periódico de hoy?
- DOLORES: No. Me lo ganaste. Por eso supiste primero de su muerte, ¿te acuerdas?
- MARIA: Eso venía en el periódico de ayer.
- DOLORES: Pero, su entierro...
- MARIA: Ya tuvo lugar. Ayer.
- DOLORES: Entonces me engañaste.
- MARIA: No veo por qué, preciosidad.
- DOLORES: Te has vestido toda de negro.
- MARIA: Perdón, Hoy vamos al cementerio, cómo no, a presentarles nuestros respetos al difunto, quien fue enterrado ayer, sí. ¿Quieres que vaya vestida de feria, como tú. (Dolores sale ahora de su torpor sobre el piso. Se incorpora y ocupa el lugar frente a su espejo, como si la noticia de la muerte despertase en ella algo más que el instinto de la coquetería.)
- DOLORES: Llevo mis dolores en el corazón, no en las telas.
- MARIA: Dolores son de dolores, no son de tacuches. (Dolores, distraída, recomponiendo su peinado y el arreglo de su vestido, canturrea.)
- DOLORES: "Son de la loma, se canta en el llano".
- MARIA: (Canturrea) "Ya no estás más a mi lado, corazón."
- DOLORES: (Canturrea) "Corazón, tú dirás lo que hacemos, lo que hacemos, lo que resolvemos".
- MARIA: (Interrumpiendo de un tajo el flujo asociativo.) Basta. Estamos hablando de pilchas y gualdrapas, de tacuches, tú.
- DOLORES: La simplicidad es signo de cuna elegante.
- MARIA: No, señora. Si eres catrina, es para vestirme como catrina, y demostrarles a los pelados que tú eres la catrina. Te me cuelgas hasta la mano del metate, si me haces el gran favor. Y si no, ¿para qué tanto sudor si acabas vestida de flor silvestre con todo y tus millones?
- DOLORES: No lo sabrías entender.
- MARIA: ¿Por qué?
- DOLORES: Porque te costó llegar. Porque necesitas desesperadamente diferenciarte de ellos.
- MARIA: ¿De quiénes, tú?
- DOLORES: De la brosa, del peladaje. Porque en una palabra, querida, careces de las cualidades aristocráticas.
- MARIA: ¿Y por eso debo andar vestida de rancherita, como tú?
- DOLORES: Nunca lo entenderías. Jum. Esas son cosas que se maman.

- MARIA: ¿Más? Cómo no. Entiendo que quieres disfrazarte de la flor más bella del ejido para hacerte perdonar la vida. Eso entiendo.
- DOLORES: Nadie me amenaza.
- MARIA: Nos amenazan. Y aunque te cuelgues como piñata, te van a descubrir. ¿O qué crees que los rojos van a colgar a los banqueros y nos van a respetar a nosotras que ganamos más lana que un banquero?
- DOLORES: Somos glorias nacionales.
- MARIA: Cuéntaselo a tu amiga Madame Du Barry.
- DOLORES: Además, además estamos lejos de México, aquí no va a haber revolución.
- MARIA: Aquí. ¿En Venice? ¿Lo dije bien ahora?
- DOLORES: Aquí. En Venecia.
- MARIA: A donde nos retiramos con nuestras petacas llenas de oro que ganamos en el cine nacional.
- DOLORES: Metimos divisas al país. Estamos parejos. Además Madame Du Barry se parecía a tí, chulita, no a mí.
- MARIA: ¿Quihubo pues? ¿Vivimos en la vida o en la pantalla? Tú eres Madame Du Barry porque tu ídolo la interpretó en la cinta de plata. Las biografías no cuentan, cuentan la Bella Otero que es ella que es ella, que soy yo y cuenta Madame Du Barry que es ella que es ella que eres tú, ¿ca va?
- DOLORES: Con la salvedad de que yo soy Dolores del Río.
- MARIA: Lee el periódico de hoy,
- DOLORES: (Alarmada) ¿Qué dice?
- MARIA: Oye esto. Se supone que María Félix voló ayer a Francia para estar presente en el Grand Prix de Deauville donde correrá una de sus yeguas.
- DOLORES: No me sorprende. Es bien conocida la aficción de esa mujer por el deporte de los reyes.
- MARIA: Momentito. Luego dice que Dolores del Río ha aceptado hacer el papel de una anciana de la tribu de los seminoles que es abuela de Marlon Brando en una producción de la Met....
- DOLORES: ¿Yo abuela de Marlon Brando? Pero eso es una mentira. Yo jamás aceptaría semejante trato. Marlon Brando podría ser mi papá, yo... ¡Pero esas señoras son unas impostoras! Se hacen pasar por nosotras.
- MARIA: Cuando te digo que nos amenazan...
- DOLORES: Bueno, digo, debemos unirnos, olvidar rencillas, nuestros orígenes disímiles...
- MARIA: ¡Shhh! Pero que no se entere Mamá.
- DOLORES: Tienes razón. Sigilo. Ella no entiende que ya estamos grandecitas para actuar solas.
- MARIA: No,,lo que no entendería es lo de los orígenes disímiles.
- DOLORES: Bah, los padres pueden ser distintos.
- MARIA: Sí, hermanita.
- DOLORES: Shhh, que no nos oiga....
- MARIA: ¿Mamá?
- DOLORES: No tonta, el Cuarto Poder, los chismógrafos, ¿qué dirían?
- MARIA: Que es hora de tomar el té.
- DOLORES: Para entonarnos y enfrentar las Vicisitudes del día. Es una buena costumbre inglesa.
- MARIA: También se bebe en Francia, ¿sabes?
- DOLORES: ¿Vamos a empezar de vuelta?
- MARIA: Cada quien su patria espiritual.
- DOLORES: Pues yo sólo hablo inglés a la hora de tomar el té.
- MARIA: Y yo sólo hablo francés. (María toma asiento al lado de la mesa mexicana de nogal. Dolores de pie, dispone las dos tazas y toma la tetera.)
- DOLORES: (Acento inglés) ¿Cómo tei gusta el tei, con lémon o con Leichei?

- MARIA: (Acento francés) Lo pje fiejo sans lemón et sans leché.
- DOLORES: (Acento inglés) Lou sientou, nou teneimos sin lémon o sin leichei.
- MARIA: (Acento francés) Alors sin azucaj, por favoj. (Dolores sirve el t té en la taza de María.)
- DOLORES: (Acento inglés) ¿Sin azúcar blanca ou sin azúcar neigra?
- MARIA: (Acento francés) Non, me gustá más calienté. (Dolores se sirve una taza de té. La bebe. María la observa con su propia taza de té sobre las rodillas. Dolores escupe violentamente el té. María se tapa la boca como una niña maliciosa. Dolores se restrega los labios.)
- DOLORES: Cenizas, cenizas... (Destapa la tetera, mete la mano y saca el puro mojado de María. María ha avanzado abajo. Se detiene al filo del escenario. Hace un movimiento de la mano y brazo como si apartase una cortina y mira lejanamente hacia afuera.)
- MARIA: Venice.
- DOLORES: (Con cólera histérica): ¡Te estoy hablando! ¡Echaste tu puro en mi té!
- MARIA: ¿Qué miro? ¿El campanile de San Marco o una torre perforadora de petróleo?
- DOLORES: ¡Has puesto un pucho quemado en mi brebaje!
- MARIA: ¿Sobre cuáles cúpulas brilla el sol? ¿Las de Santa María Maggiore o las del motel Howard Johnson's?
- DOLORES: ¡Te odio! ¡Cenizas en mi desayuno! ¡Esa eres tú! ¡Cenizas disfrazadas de llama!
- MARIA: ¡No me entiendes, Lolita? ¿Dónde estamos en Venecia o en Venice, miramos sobre el Gran canal o sobre Centinela Boulevard? (Cada una de estas opciones va amedrentando a Dolores, quien acaba por servirse una nueva taza de té y beberla con un gesto de nausea amarga.)
- DOLORES: (Con asco) Está bien. Estamos en Venecia, sobre el Gran Canal. ¿No oyes el canto de los gondoleros? "Bandera rossa, color' del vin'..."
- MARIA: (Con empeño frío) Termina tu desayuno. Debes repararte.
- DOLORES: (Traga cerrando los ojos, como si bebiese una purga. Se friega los labios. vuelve a canturrear) "Chi non lavora, non mangierà, viva el comunismo e la libertá". (Vuelve a fregarse los labios.)
- MARIA: Muy bien, Lolita. Yo creía que oía otra canción por la ventana abierta. (Canturrea) "¡Qué lejos estoy del suelo donde he nacido! Intensa nostalgia invade mi pen..."
- DOLORES: (Gesto abrupto, pero suave, reconociéndose en el poder de María) ¡Bien! Ya estuvo bien...
- MARIA: (Retirándose del balcón) Bien. Ya nos reparamos. ¿Qué vamos a hacer con esas impostoras?
- DOLORES: Denunciarlas.
- MARIA: ¿Con base en qué?
- DOLORES: Que... que... tú sabes qué... que ellas son...
- MARIA: Dilo: ¿Qué ellas somos nosotras?
- DOLORES: Dilo tú, dilo tú.
- MARIA: (Con burla seria) Shhhh... pero que no se entere Mamá. (Temblor de Dolores. María se arregla los velos negros frente al espejo. Dolores pasea la mirada por el recinto. Se acerca a las flores de papel. Las acaricia, toma una alcancía de barro en forma de marranito y se sienta abajo con ella en brazos, en el piso, como una vendedora popular en un mercado.)
- DOLORES: (Al marranito) Shhh... Que no se entere Mamá.
- MARIA: Te digo que no te preocupes. Hago desaparecer los periódicos todos los días.
- DOLORES: ¿Qué haces con ellos? No es cierto. Los dejas regados. Te he dicho que los tires por el excusado,
- MARIA: No te preocupes. No los colecciono. Ella no los ve. Ella no sabe quién muere.

- DOLORES: Haces bien. Se pondría triste si lee las esquelas de sus contemporáneos.
- MARIA: No, no es por eso. Es para que no lea las esquelas de los que mueren más jóvenes que ella. Es para hacerla sufrir ignorando que hay gente más joven que ella que se muere todo el tiempo.
- DOLORES: Pero sólo la harías sufrir si también le dejaras saber que hay gente de su misma edad que se muere, ¿no?
- MARIA: Creo que de verdad va a sufrir ignorando que la gente muere y entendiéndose un día de que no queda nadie en el mundo, nadie más que ella, sola: Mamá.
- DOLORES: (Con miedo) ¿Nadie? ¿Ni siquiera nosotras? (María empieza a jugar con sus velos negros, bailar con ellos como una salomé funebre.)
- MARIA: Nadie. Nuestra venganza será morir también antes que ella.
- DOLORES: Pero... ¿pero no crees que ella ya nos da por muertas?
- MARIA: (Arqueando la ceja notoriamente) No es la única que lo cree, chulita. ¿O de qué hemos estado hablando todo este tiempo, tú? (María es un verdadero remolino de velos negros) Nadie nos recuerda, nadie nos recuerda, nadie nos recuerda....
- DOLORES: Tú lloraste, María. Tú lo dijiste: ya no somos las deseadas, ya nadie nos dedica toros y boleros... (Canturrea) "Acuerdate de Acapulco, de aquellas noches, María bonita, María del alma..." (María avanza cubierta de velos negros hacia Dolores. Baila alrededor de la hermana, envolviéndola.)
- MARIA: ¡Cállate! No es de eso de lo que hablo, sino de Mamá. Para ella morimos apenas nos salió el primer pelo en el sobaco.
- DOLORES: Qué vulgaridad. No sé como puedo convivir contigo. (Se arropa en el rebozo, sin soltar al marranito.)
- MARIA: ¡Sí! En cuanto tuvimos la primera regla, dejó de hablarnos, tú lo sabes. Nos odió porque crecimos, porque envejecimos, porque no fuimos siempre sus niñas, sus bebés. (Se levanta un momento los velos para hacer la mimica.) ¿Te acuerdas cómo nos imitaba cómo les contaba a sus amistades nuestras gracias? (Mímica) "¡A Lolita no le gusta que le digan señorita, llora y grita diciendo yo no ero thenolita, yo ero bebé goldo!"
- DOLORES: (Asume la mímica, pero hablandole al marranito) "This little pig went to market, this little pig stayed at home..."
- MARIA: "Yo ero bebé peloncito".
- DOLORES: "This little pig'.." (Cambia abruptamente de canción y de tono. Canturrea) "Y al verme tan sola y triste cual hoja al viento, quisiera llorar, quisiera morir de sentimiento". (María parece un zopilote que desciende sobre la pobre Dolores, agitando sus velos negros.)
- MARIA: ¡Cállate! ¡No cantes esa canción! ¡Te digo que nos odia porque ya no somos sus niñas con listones color de rosa y calzones con olanes, con olanes pero sobre todo sin manchas! (Dolores se lleva la mano a la cabeza y toca los listones.)
- DOLORES: ¡Yo sí! ¡Yo sí!
- MARIA: ¡Estúpida! ¿No te das cuenta de que no nos quiere ver más... mientras vivamos?
- DOLORES: Pero... pero entonces no le va a importar si morimos.
- MARIA: Sí, sí le va a importar.
- DOLORES: ¿Por qué? ¿No dices que...?
- MARIA: Tú tenme confianza. Abusada. Mucho ojo, que ésta (Se indica a sí misma con un dedo) se pierde de vista.
- DOLORES: No te entiendo. (Dolores suspira. Se levanta.) Pero estoy de acuerdo en que tú me ganas en cuanto a intuición, aunque seas ignorante y mal educada... (Deja el marranito sobre la mesa.) La vida, ¿sabes?, es muy distinta cuando se han leído libros... (Se abraza, satisfecha, a sí misma)... cuando se ha cultivado el, ¿cómo te diré?, el jardín del espíritu... (María ha desaparecido de nuevo entre los vestidos.)

- MARIA: Pretenciosa. Nunca has leído un libro en tu vida. (Silencio prolongado. Dolores se dirige sigilosamente al teléfono blanco que esta encima de la tapa del excusado.)
- DOLORES: Es cierto. Esa es mi tristeza. Por eso cuento contigo, que aunque no sabes nada tienes buena memoria. (Alarga la mano hacia el teléfono.) (Se asusta y la retira.)
- MARIA: (Risa desde los vestidores) ¿Qué harías sin mí, buganville? Francamente, ¿cómo le harías para probar tu propia existencia? (Dolores oye esto y se atreve a poner la mano sobre la bocina del teléfono.)
- MARIA: A ver, ¿quién dirigió Volando hacia Río de Janeiro? (Dolores oye esto y se atreve a poner la mano sobre la bocina del teléfono.)
- DOLORES: Archie Mayo, claro está, ¿quién no sabe que...?
- MARIA: (Voz incrédula) ¿No sabes quién dirigió esa película donde tú bailas... qué, cómo se llama lo que bailas, Lolita, lo que bailas en Volando hacia Río de Janeiro...?
- DOLORES: (Irresuelta, insegura) No, no recuerdo... un bolero, María Bonita, qué lejos estoy del suelo donde he nacido, Archie Mayo, Busby Berkeley... (Levanta la bocina telefónica como si se prendiese a una tabla de salvación, la mantiene en el aire sin atreverse a acercarla a la oreja.)
- MARIA: (Ríe) ¿Tú eres Dolores del Río, tú, y no recuerdas esto, no...? (Dolores aprieta la bocina telefónica contra su boca.)
- DOLORES: Es que hacía mucho calor en los sets, las lámparas klieg, el encierro, eran las primeras películas sonoras- y tenían miedo del ruido en el set, nos aislaban, nos asfixiaban, las luces, el playback, el tango, la pasión, éramos orquídeas asfixiadas y quemadas por la luz de los reflectores... Orson Welles y Ginger Rogers bailando el tango... ¡Cuántas memorias! ¡Qué confusión! (Música: "Orchids in the Moonlight". María sale de entre los vestidores ataviada de satin blanco, entallado y suelto, es decir, como Dolores del Rio en Flying down to Río... Dolores suelta el teléfono sin lograr su objetivo de colocar la bocina en su sitio antes de que María la pueda observar. La bocina queda colgando inerte. Se escucha un ligerísimo zumbido detrás de la música de tango. El zumbido ira creciendo hasta hacerse insoportable y vencer la música de baile. Ahora, María se acerca con pasos de tango estilizados a Dolores, la toma del talle y las dos bailan, María con fervor y alegría, Dolores con el temo inicial vencido al cabo por la alegría de la danza. El baile concluye con una vuelta elegante de Dolores con el brazo en alto, detenida así un instante por María. El zumbido del teléfono se vuelve insoportable. María suelta a Dolores. Dolores no cambia de posición: Una estatua con el brazo en alto. María va hasta el excusado y, rutinariamente, cuelga el teléfono.)
- MARIA: (Tajante.) ¿Qué hacías con el teléfono en la mano? (Dolores continúa fija en su posición de estatua.) Sabes que el teléfono no se toca. (Se acerca amenazante a Dolores.) Sabes que el teléfono está allí como la manzana en el Paraíso: como una tentación. La primera que haga una llamada, se la lleva... la madonna... ¿Sabes? ¿Recuerdas, entiendes?
- DOLORES: Una tentación...
- MARIA: Se la lleva el diablo, ¿capiche?, se rompe la ilusión, ya no estamos en donde estamos, sino en...
- DOLORES: (Con un intento de locurita simpática para interrumpir el orden de pensamiento de María.) ¿El diablo, dijiste? Tiene nombres más bonitos ¿no crees? Belcebú. Mefistófeles. Lucifer. Asmodeo. Mandinga. ¿Recuerdas? Con el mismísimo Mandinga tenía tratos Doña Bárbara.
- MARIA: Todo tiene más de un nombre. Pero tú, ¿cuándo llamarás el pan pan?
- DOLORES: (Mismo tono de excusa frivola) Baguete, croissant, brioche...
- MARIA: ¡Chilindrinas, señora! ¡Chilindrinas y polvorones le voy a dar a usted!
- DOLORES: (Amedrentada) Sí...
- MARIA: "Orquídeas a la luz de la luna". Así se llama el tango ese. No lo recuerdas. No eres ella.

- DOLORES: No, tú recuerdas por mí, Mariquita, tú me haces ese favor, dependo de tu buena memoria, no es que yo no sea yo, no es que yo no exista, no, es que... se me olvidan las cosas.
- MARIA: Por lo menos dí gracias.
- DOLORES: Gracias.
- MARIA: Así me gusta mi flor silvestre.
- DOLORES: (Agresiva) ¿Quién dirigió French Can-Can? ¡Pronto!
- MARIA: (De espaldas al público y a Dolores, divertida.) Jean Renoir. Mi osito de peluche blanco.
- DOLORES: (Aún, mas agresiva) ¿Cómo se llama tu hijo? ¡Pronto! (Silencia. María permanece de espaldas. Cuelga ligeramente la cabeza.)
- DOLORES: ¿Cuántas veces lo viste de niño? ¡Dime! ¿A qué jugaste con tu bebé? ¿Alguna vez jugueteaste a gatas con tu bebé? ¡Dime! Ahí viene la A, ahí viene la B, Mary had a little lamb, ¿le enseñaste las primeras letras, las rondas, las adivinanzas? Agua pasa por mi casa, cate de mi corazón, ¿qué es? Una madre fría, trastornada por el éxito, egoísta, perversa, una mexicana que putas vendía, su coño de ciruela, su chabacano y sus sandías, ¿cuántas veces te encontró tu bebé cocolisito y goldito en brazos de un hombre que no era su padre, eh? Che araña, bailá con maña... (María permanece inmóvil y de espaldas al público. Dolores enardecida por su audacia, aprovechando el estado de María, va hacia el teléfono pasado sobre el retrete, levanta sin ningún género de dudas la bocina, marca apresuradamente un número. Espera la contestación dándole vueltas descaradas al rabo de su rebozo y con la lengua clavada en el interior de la mejilla - una imagen grotesca, a medio camino entre el personaje de las abandonadas y la mitad femenina de la pareja chema y Juan, entre Madame X y La criada Malcriada.)
- DOLORES: ¿Bueno? ¿Con quién tengo el gusto?... Ah, ya veo... ¿Podría hablar con...? María sale de su parálisis, se adelanta con violencia y le arrebató el aparato a Dolores. La amenaza con la bocina. Dolores se cubre la cabeza con una risa burlona. María duda entre llevarse la bocina a la oreja o colgar.) Anda, ten valor escucha... escúchate... Es ella, (María cuelga precipitadamente.)
- MARIA: No tienes por qué herirme así. Yo tuve el valor de tener un hijo. He reparado mi olvido. He purgado mi culpa. (Dolores hace gestos caricaturescos de director de cine.)
- DOLORES: ¡Corte! Print it! ¡Maten al burro! Wrap it up!
- MARIA: Pobre abandonada, no tienes nada que hacerte perdonar.
- DOLORES: Reprobada otra vez. Te contaré mi historia. Para que mi hijo pudiese ir a la escuela, me tiré a las calles, fui mariposilla nocturna, huila de cabaré, le hice al taconeo, ¿recuerdas?, para pagarle a mi hijito sus estudios de abogado me hice vieja, fané y descnagallada, pero mi hijo crecía en honor y promesa, alto y fuerte como un roble, digno como un rey, hermoso como un sol y se iba a casar con la señorita O'Higgins, hazme nomás el favor, con una irlandesa poblana, la Bebesa O'Higgins, emparentada con generales y presidentes, here-dera de millones y millones en el hule, las aguas embotelladas y los tabloides deportivos: mi niño de la niebla iba a entrar a la sociedad mexicana gracias a mi sacrificio, María, yo ví la boda desde la calle en Las Lomas de Chapultepec, bajo la lluvia, yo puta, yo vieja, yo cojitranca, yo pobre, yo prieta, yo jodida, yo chimuela, yo imbañable yo sin seguro social en que caerme muerta, y sin carta de crédito de la American Express, yo la última de las abandonadas, mirando a mi hijo casarse con una poblana de origen irlandés...
- MARIA: (Con la ceja arqueadísima.) Mono, perico y poblano...
- DOLORES: (Reacciona) ¡Fronteriza, sonoreense, hija del desierto! ¿Qué entiendes tú de la casticidad criolla? ¡Magüeyes y tunas!
- MARIA: Duranguense.
- DOLORES: Castiza, sí.
- MARIA: Pero no casta. Oye, ¿es cierto que la única moda en Durango es a la Cran?
- DOLORES: ¡Déjame terminar! Yo te dejo contar enteros tus siniestros melodramas tus versiones nacas de Safo y Margarita Gautier.

- MARIA: Pero mis culebrones terminan distinto cada vez. Safo se safa y la Dama de las Camelias se casa con su suegro, que es lo que ambos querían desde el principio. Y colorín colorado que ese cuento se ha acabado, no hace más que repetirme la misma telenovela...
- DOLORES: El policía se acercó, me empujó, me dijo aquí no es tu sitio, ruca-siana, a pelar camotes, vieja viernes, largo de aquí, órale.
- MARIA: Aquí no es tu sitio,
- DOLORES: ¿Qué?
- MARIA: LO mismo nos dijeron en la frontera.
- DOLORES: ¿De qué hablas?
- MARIA: De cuando salimos de México
- DOLORES: Ah sí, cuando nos retiramos a vivir nuestro otoño en Venecia.
- MARIA: Venice.
- DOLORES: Muy bien. Así se pronuncia en inglés.
- MARIA: Venice, California. (Terror de Dolores. Nerviosamente, descuelga un vestido cualquiera y comienza a plancharlo con las manos, disfranzando su angustia con la actividad. María la ve hacer esto con una sonrisa, canturreando:
- MARIA: "Qué lejos estoy del suelo donde he nacido"...
- DOLORES: No hemos de quejarnos, Mariquita... Venecia es...
- MARIA: (Brutalmente) Un suburbio de Los Angeles.
- DOLORES: ¡María! Yo te dije María... (Implorante): Yo no me acerqué con alfileres a los globos de tu ilusión, yo te dije María, no que eras una...
- MARIA: Lo mismo que yo. Una chicana retirada viviendo en un mugre suburbio de L.A... (Desciende abajo y hace el gesto de correr la cortina.)
- DOLORES: No... (Deja caer el vestido: se detiene sin atreverse a tocar a María.)
- MARIA: Toma tu Venecia. Una Venecia de mentiritas, inventada por un gringo chiflado para hecerles creer a otros gringos bueyes que vivían en el segundo Renacimiento: mira las columnas descascaradas, mira, mira los canales sepultados bajo la basura, mira las góndolas junto al carrusel y la montaña rusa, mira tu Venecia desgarratada, síguete haciendo ilusiones, Dolores....
- DOLORES: Dolores, sí, no Venecia, pero Dolores sí, ¿por favor?
- MARIA: Mira tu Venecia en subasta.
- DOLORES: Venimos en busca de Hollywood, ¿recuerdas?
- MARIA: Sí, como dos elefantes en busca de su cementerio. Cuando ya nadie nos contrató en México, decidimos venir a morir en Hollywood, a enterrarnos en el cemento fresco del Teatro Chino. (Pausa.) Ni allí nos quisieron. ¿Chicanas viejas, viejas movie stars? Al basurero. Todo aquí es un basurero. Nada debe servir más de dos soles.
- DOLORES: (Atolondrada) Orquídeas a la luz de la luna....
- MARIA: Todo se hace viejo apenas se estrena. El auto. La batidora. La TV. Las pilchas. El corazón.
- DOLORES: Las estrellas.
- MARIA: Mira afuera, Dolores. Venice, California, igual a Moscow, Texas; París, Kentucky; Rome, Wisconsin; y México, Missouri; el vestido ajeno, la barata de los nombres. el remate de las ilusiones. Sí tú eres Dolores del Dío...
- DOLORES: ¡María! (Hace el gesto de acercarse a ella. Se detiene.)
- MARIA: Dolores del Río Mississippi. María de los Angeles Félix Florida. Otra cosa. Ya no ellas. Ni nosotras. Un espejismo. Una nostalgia. Dos locas chicanas... (Dolores se abraza de María. Ambas de pie).
- DOLORES: ... QUE SE AMAN, QUE SE SOSTIENEN EN EL DESIERTO, SÍ, QUE VINIERON buscando lo que nunca existió....
- MARIA: Tu Hollywood...
- DOLORES: La fábrica de sueños... que nos soñó...

- MARIA: El lugar de la ilusión... que resultó ser una ilusión más...
- DOLORES: Nuestro espejo....
- MARIA: Nuestro espejismo... (Cantan a duo, abrazadas.)
- MARIA Y DOLORES:
¡Qué lejos estoy del suelo donde he nacido!
intensa nostalgia invade mi pensamiento;
y al verme tan sola y triste cual hoja al viento,
quisiera llorar, quisiera morir de sentimiento.
¡Oh tierra del sol, suspiro por verte!,
ahora que lejos yo vivo sin luz, sin amor...
(La canción es brutalmente interrumpida por un ruido:
mezcla de latido y golpe.)
- DOLORES: ¡Ay nanita! (Las dos mujeres se abrazan más.)
- DOLORES: Madre mía de Guadalupe... (Dolores se separa de María y se da golpes sobre el pecho.) Santo, santo, santo. (Los golpes sobre el pecho de Dolores se amplifican y se vuelven sólidos: alguien toca a la puerta. Las dos mujeres vuelven a abrazarse.)
- MARIA: (Sobreponiéndose y tragando grueso) ¿Quién puede ser?
- DOLORES: Mamá...
- MARIA: Te digo que nos ha olvidado.
- DOLORES: ¿Y si nos recordó de repente?
- MARIA: ¿Te asusta más que nos recuerde o que nos olvide?
- DOLORES: No sé, no sé... (Insistencia de los nudillos sobre la puerta.)
- MARIA: ¿Le diste aviso a alguien?
- DOLORES: ¿Yo? ¿Cómo? Si no...
- MARIA: (Con enojo frío) Ahora que llamaste por teléfono estúpida... ¿No te dije que...?
- DOLORES: No, te lo juro, fingí, era otro número.
- MARIA: ¿Oreo número...? Oye, ¿a quién le andas hablando a mis espaldas?
- DOLORES: ¿Cómo crees?
- MARIA: Como creo.
- DOLORES: Ni lo pienses,
- MARIA: Está bien. No lo pienso. Lo intuyo, lo huelo, lo huelo y me huele a gato encerrado, a rata muerta, a zorrillo vivillo... ¿Con quién nos engañas, trajinera de Xochimilco?
- DOLORES: Ay, cómo se te ocurre. De eso hace años.
- MARIA: Aaaah, admites que hace años... ¿cuántos?
- DOLORES: Por Dios, llevar la cuenta de los años... entre nosotras... qué suplicio... o qué coquetería... Además hablo de la película esa, María Candelaria, hace años... (Insistente repiqueteo en la puerta.) ¿Lo oyes? ¿No es mi corazón?
- MARIA: Lo oigo. No la oigo. Lo oigo a él, ¿verdad?
- DOLORES: ¡No se atrevería!
- MARIA: ¿El?
- DOLORES: Le he dicho que pite, basta con que pite.
- MARIA: ¿Pite?
- DOLORES: Sí, con el pito, el claxon, así... (imita ruido de bocina de auto) Basta para que yo sepa que es él. No tiene por qué subir hasta aquí, no tiene por qué alarmarte....
- MARIA: Ah qué elegante. El viene en coche.
- DOLORES: Sí. El maneja.
- MARIA: El. ¿No tiene chofer?
- DOLORES: No. El maneja sólo.
- MARIA: El maneja solo. ¿Su propio coche?
- DOLORES: No, exactamente suyo de él, no.

- MARIA: ¿No maneja su propio automóvil?
- DOLORES: No, no.
- MARIA: De un afrochofer...
- DOLORES: ... A VER LAS FOQUITAS EN LAS PLAYAS, ¿Sabes?
- MARIA: ... DE UN Genghis Khan del volante, ¿tú?
- DOLORES: Quiere conocerte.
- MARIA: ¿Para qué? ¿Para marearme de éxtasis buscando las salidas de la Pasadena Freeway? Para marearnos: ¿a qué huele tu taxista, a qué huele su pata de hule?
- DOLORES: ¡Es un Mercedes! ¡El llega a Mercedes!
- MARIA: Un fotingo, te digo, una carcacha, un desmadre absoluto, con un Mickey Mouse de goma colgando del retrovisor, y un altar a la virgencita y la pelota de Pelé autografiada, lo estoy mirando ya con estos ojos que Dios me dió, ¡bórralo! (Golpes de puño cerrado sobre la puerta. María avanza decidida hacia los vestidores.) Tú, que naciste para ser portada en literas por esclavos etíopes, tú... (Arranca del vestuario un traje de Cleopatra y se lo coloca sobre el pecho a sí misma.) Tú, que debiste ser transportada en barcas por el Nilo, tú, mujer, que ni el tiempo puede marchitar, ni la costumbre añejar, tú infinita variedad, mujer...
- DOLORES: (Ensoñada.) "I will praise any man that will praise me".
- MARIA: Mujer, mujer divina... (Arroja el traje de Cleopatra sobre el vestidor. Los nudillos vuelven a tocar.) Ahí está el Marco Antonio de la cafriza.
- DOLORES: No, te lo juro, no era su número de teléfono.
- MARIA: ¿Qué quiere decir?
- DOLORES: Era otro número, no el de él.
- MARIA: ¿Otro número?
- DOLORES: Cualquier número, marqué el primero que me vino a la cabeza, te lo juro, por ésta... (Hace el signo de la cruz y lo besa. María se separa de Dolores.)
- MARIA: Entonces... cualquiera puede estar tocando a la puerta, el primero que te vino a la cabeza, so taruga...
- DOLORES: Pero, ¿cómo iba a saber...? Yo no le dí la dirección... El no podía averiguar...
- MARIA: ¿sabes lo que es la promiscuidad, Cleopatra?
- DOLORES: Sí, si, pero yo no le dí nuestra dirección, tú me oíste, yo no.
- MARIA: Entérate: se puede llamar a la policía y trazar un número que nos acaba de llamar y luego ponerle una dirección a ese número y hasta un nombrecito....
- DOLORES: Pero, ¿para qué se iba a preocupar este señor por buscar el paradero de unas desconocidas?
- MARIA: De dos viejas chicanas que languidecen en un suburbio veneciano de un Hollywood que no existe....
- DOLORES: Que nunca existió, ¡ay!
- MARIA: De dos locas retiradas, ¿no?, de dos estrellas que se apagan, de dos barraganas de la pelea pasada, ¿no?
- DOLORES: Oh, no somos eso, no digas eso, nuestras películas viven no se apagan. Enamorada, Ave del Paraíso, tú lo has di... (María decisivamente deja a Dolores con la palabra en la boca y camina con paso militar hasta la puerta. El coraje parece faltarle por un instante. Respira hondo, alarga la mano, abre la puerta. Con el puño en alto, a punto de volver a tocar, esta un joven delgado, con lentes y un ramillete de flores en el mismo puño con el que toco. Viste como un joven decente de los años 40: camisa a rayas, corbata de niño, traje príncipi de gales cruzado y un sueter de rombos debajo zapatos negros. Un sombrero con el ala frontal levantada al estilo de los "chicos de la prensa". Es lo unico que lo delata. De hecho, el recién llegado ofrece una inquietante mezcla de Harold Lloyd y James Cagney. Bajo el brazo, trae cargando una bobina cinematográfica enlatada y empuña un proyector de cine.

María y Dolores miran con asombro al muchacho. Se miran entre sí: María preguntando con un movimiento de cabeza si este puede ser el taxista enamorado de Dolores, Dolores negando con la suya, dando a entender que jamás lo ha visto antes, inquiriendo si más bien no será un enamorado inconfeso de María. Al joven visitante le faltan brazos para mantener incólumes sus flores- un ramillete de no-me-olvides- la película enlatada bajo el brazo, el proyector y, de ser invitado a entrar, con la mano del bouquet y se coloca bajo la barbilla.

FAN: Perdón... me faltan brazos...

(Tiende las flores en dirección de Dolores pero el periódico se le resbala de la barbilla y cae al piso. El joven atiende sobre todo a su rollo enlatado, salvándolo de cualquier percance. Coloca el proyector en el piso y por fin logra quitarse el sombrero. Dolores se inclina nerviosamente a recoger el diario, el joven se inclina. Topetón de cabezas. María le impide a Dolores recoger el diario con un pisotón en la mano. Dolores reprime un quejido. El joven trata de auxiliarla y su sombrero cae al piso. Pero no suelta la bobina.

MARIA: (A Dolores) No seas curiosa. Atiende mejor a tu amigo el conductor de automóvil que lleva a las personas de un lugar a otro mediante un modesto honorario. (El joven recoge y sacude su sombrero.)

DOLORES: (Curándose la mano pisoteada.) Quería saber. Quería leer la noticia de su muerte. (Mira hacia el joven visitante.) Además, éste no es él!

FAN: ¿Perdón?

MARIA: ¿No es él? Pero te ofrece a ti las flores. Anda, tómalas. (Pero antes de que Dolores pueda tocarlas, aún cuando ha adelantado tímidamente la mano, María la interrumpe. Dolores se incorpora.)

MARIA: (Al Fan.) ¿Dónde estacionó el pupú, jovenazo? Porque si lo puso frente al garage de los vecinos, vamos a tener lío.

FAN: Perdón... Vine en autobús...

MARIA: Ah, día de asueto...

FAN: Perdón, no le entiendo.

MARIA: No se haga. Lo sé todo. Ella... (Mira con los ojos entrevelados a Dolores...) ..me lo ha contado todo. Desde chiquita fue muy pitoflojo.

DOLORES: ¡Tengo derecho, tengo derecho a un galán mío! (María la observa con sorna.) No toda mi vida ha de ser ir al supermercado de la esquina de Rialto y Pacific o echarme la camellada hasta Olvera para buscar-te tus antojitos preferidos, ¡devoradora, pero de chilaquiles y enfrijoladas! (María no le hace caso. Se dirige al Fan.)

MARIA: Ande, señor, déle los zempazúchiles antes de que acaben de secarse.

FAN: Son no-me-olvides. (Le tiende el ramillete a Dolores y se ruboriza.) Desde que la vi en La selva de fuego no la puedo olvidar, señorita.

DOLORES: (En éxtasis) ¡Un fan!

MARIA: ¿Un abanico?

DOLORES: Un fanático, ignorante, un entusiasta, un hincha... (Olfatea modestamente las flores.) Un seguidor acucioso de mis tareas artísticas.

FAN: Así es, señorita, a sus pies de usted, He visto todo lo que usted ha filmado, con una excepción.

DOLORES: (Coqueta) Pues ha visto más que yo... Pero pase, está usted en su casa... (El Fan entra plenamente al escenario.)

FAN: No esperaba menos de su proverbial cortesía. Cuando en La casa chica invita usted a Roberto Cañedo a visitarla en...

DOLORES: (A María, autoritaria.) Chica, ¿quieres cerrar la puerta?

FAN: ¡Exquisita! Así trata usted en Buganvilla a su criadita indígena. (María, imperturbable, cierra la puerta. El ruido al cerrar es el de una puerta de prisión, metálica, Se escucha el clang! Y hasta una insinuación de cadenas y cerrojos inviolables. María se apoya, con las manos unidas detrás de la cintura, contra la puerta. Pero nada aparta a Dolores y al Fan de su pavana de cortesías y reminiscencias.)

- DOLORES: ¿Y cuál sería esa laguna en su cultura?
- FAN: (Aturdido) ¿Mande?
- DOLORES: Digo, la cinta mía que aún no ha podido... admirar.
- FAN: ¡AH! Pues se trata nada menos que de Cermen, dirigida por Raoul Walsh en 1926, basada en la obra homónima de Mérimée y en la ópera celeberrima de Bizet. (Toma aire.) La única copia yace en los archivos de la Cinemateca de Praga, capital de Checoslovaquia.
- DOLORES: (Risueña) ¡aaaaa! (Arranca una flor del ramillete se la pone entre los dientes, se escucha la "seguidilla" de la ópera de Bizet y la actriz imita la ferocidad vibrante de Dolores del Río interpretando el papel de Carmen: pelo, suelto, despeinado, arrojado hacia adelante para cubrirle el rostro, luego echado hacia atrás para desvelarlo: movimientos de tigrillo salvaje hasta que, agotada, se planta como un torero en el centro del escenario, la música asciende a la marcialidad de la "Marcha del torero" y el Fan grita:
- FAN: ¡Olé, olé! (María, siempre reclinada contra la puerta hace el gesto imperial romano de la condena a muerte: El pulgar derecho hacia abajo. Pero nada puede reprimir el entusiasmo que se han contagiado mutuamente Dolores y el Fan.)
- FAN: Ramona 1927. (Dolores se envuelve en un chal andaluz y camina con pasitos de Virgen de pueblo católico. Música: La canción "Ramona".
- FAN: Ave del Paraíso, 1932. (Dolores se coloca en lei alrededor del cuello y baila Hula-hula. Música hawaiana.)
- FAN: Volando hacía Río, 1933. (Música: El tango "Orchids in the Moonlight", Dolores empieza a bailar solo. Ve a María. Se detiene. Corre hacia ella. La abraza. Intenta arrancarla de la puerta, casi sollozando.)
- DOLORES: Perdón... perdón.... (Las dos mujeres se toman en brazos y adoptan una postura estilizada pero inmovil de bailarinas de tango. El Fan las observa embelesado, sin soltar nunca su lata.)
- DOLORES: (Repite.) Perdón, perdón... (María detiene firmemente a Dolores. La música cesa.)
- MARIA: ¿De qué, tú?
- DOLORES: Tú sabes...
- MARIA: Me halagas. No entiendo ni jota.
- DOLORES: (Mirando con coquetería hacia el Fan.) Aún me recuerdan. Aún tengo un fan en este mundo. El... me buscó a mí. (Observa con compasión a María.)
- DOLORES: En cambio tú, Mariquita linda... (María con lenta deliberación, se aparta de Dolores, recoge el periódico del piso y comienza a hojearlo. El Fan siente que es responsable de la tensión y trata de relajarla.)
- FAN: caramba... por Dios... dispensen ustedes... pero no sabía que ustedes dos... of all people... vivían aquí juntas...
- MARIA: (Suspira mientras recoge el periódico.) La pareja desapareja, versión original.
- FAN: (Ríe) The odd couple? En un suburbio de Los Angeles...
- MARIA: Las Venus de Venice, si señor.
- FAN: (A María.) De haberlo sabido, no hubiese dejado de traerle flores a usted también, señorita... (María detiene con falso asombro su lectura del periódico.)
- MARIA: Favor que usted me hace... señor. (A Dolores.) Ya ves. Tú ganaste un admirador. Pero las dos recuperamos un público.
- FAN: (A María.) Créamelo, también existe un exclusivísimo club de admiradores de usted, de verdaderos fans de usted...
- MARIA: ¿Qué tan exclusivo? ¿Más de dos miembros?
- FAN: Pocos, es cierto, pero selecto.
- MARIA: Recalcitrantes, ¿eh?
- (Con estas palabras para por alto al Fan y se dirige a Dolores con el periódico abierto.)

- MARIA: Has de saber, chulita, que las noticias necrológicas son preparadas con gran anticipación. Apenas destacas en alguna actividad -político, artista, banquero, gangster, fille au pair, niño prodigio, medium o matricida- el periódico abre un dossier con todos los datos de tu vida, por si estiras la pata de repente. Si no tienes la fortuna de morir joven, los datos nomás se siguen acumulando, las fechas, los premios, los títulos de las películas, los años en Alcatraz, los chismes, las pruebas fotográficas de que no eres el mismo o la misma y sólo puedes culparte... a tí misma. (Dolores, escuchando a María, ha tomado de nuevo el elaborado espejo de mano de marco rococo identico al que emplea en la película Madame Du Barry y se observa detenidamente en él. El Fan no puede dejar de exclamar:)
- FAN: ¡Madame Du Barry, 1934!
- DOLORES: (Mirandose en el espejo) Después de los cuarenta años, todos somos responsables de nuestro rostro.
- MARIA: Marcel Proust, 1913. (Suspira) ¡El fin de la Belle Epoque!
¡Quién estaba preparando la noticia necrológica de toda una época?
- FAN: (Con menos entusiasmo) La Belle Otero, ¿1952?
- MARIA: Gracias, joven, gracias por echarme porras. Pero el punto es este. Antes sólo eras responsable de tu mascarita ante tu propio espejo. No había otra prueba de que tú eras tú.
- FAN: A menos que tuviese usted la suerte de ser pintada por Rubens o el Ticiano.
- MARIA: ¡Ay! eso era como si te cayera la lotería, compadre. Pero si no, ¿cuál careta?, veme diciendo. Yo te digo: ninguna. La de millones de mujeres que se murieron sin que nadie volviera a recordarlas...
- FAN: Porque no quedó huella de sus caras.
- MARIA: Andale. Ahora no sólo eres responsable de tu cara ante tu espejo...
- DOLORES: (Fija ante su espejo) También ante tu público que la conoce mejor que tú porque todos hemos sido fotografiados...
- MARIA: Pero una estrella más que nadie, y en movimiento, y desde siempre, y para siempre.
- DOLORES: Un fantasma eterno y una carne pasajera, ¡ah!
- MARIA: Mala jugada, Lolita, mala jugada. Piensa en lo que te digo cuando las dos nos vayamos a empujar margaritas. (Silencio Incomodo. Lo rompe el Fan.)
- FAN: Los árabes dicen que la cara es el retrato del alma. (Traga grueso y añade.) Por eso no se dejan fotografiar.
- MARIA: Los yanquis tampoco, ¿y qué?
- FAN: Los primeros hombres, ¿saben ustedes?, no necesitaban hablar, ni mucho menos representarse a sí mismo en dibujos. Les bastaba mirarse, sin hablar, sin pintar. (Dolores no ha dejado de mirarse en el espejo rococo.)
- DOLORES: (A María.) Diego Rivera nos dijo que la edad no debía preocuparnos, porque teníamos lindas calaveritas. ¿Recuerdas?
- FAN: Digo que los primeros hombres vivían en tierras del sol y podían mirarse. Eran sus gestos lo que importaba. La amenaza o la amistad. El peligro o la paz. Un simple gesto.
- MARIA: (Impaciente) ¿Y las primeras mujeres?
- FAN: Las incluyo en el genérico, señorita. (Sonríe.) En los créditos, ¿sabe usted?
- MARIA: Menos mal. (A Dolores.) Tú y yo somos muy distintas. ¿Sabes por qué? Tú solo me quieres a mí y te quieres a ti misma a través del público.
- FAN: Pero el Sur se hizo cada vez más caliente... Un infierno.
- DOLORES: (Sin dejar de mirarse en el espejo.) No me digas que no te quieres más a ti misma sólo porque el público te adora... perdón, te adoró.
- FAN: Y el Norte se hizo menos frío. Los hombres, las mujeres y los niños emigraron.
- MARIA: (Sin hacerle caso al Fan) Sí. Pero a tí sólo te quiero por tí misma, no por el público. (Pausa.)

- MARIA: Soy la única persona que ha llegado a quererte por tí misma, incluyéndote a ti misma.
- FAN: (Obsequioso) Perdona... no es que quiera contradecirla... pero... yo... (Ahora María si concentra su atención en el Fan.)
- MARIA: ¡Tú eres el público, manicero.! Tú eres el reflejo pálido de lo que miras en una sala oscura. Mírate nomás la palidez de esa careta. (Avanza amenazadora hacia el Fan.) Tú eres como el singular ojete que nunca le da el sol.
- FAN: En el Norte, las noches son más largas y la luz más débil...
- MARIA: A un torero lo matas bajo el sol verdadero, aullando condenándolo a gritos y botellazos, ¡maleta, que te coja el toro!...
- FAN: Los hombres y las mujeres ya no podían mirarse y comunicarse con gestos porque no había luz suficiente.
- MARIA: A un amante lo asesinas envuelta en la noche verdadera, con las armas de la carne y el engaño y las palabras tiernas y el sueño fatigado de los héroes...
- FAN: Entonces, como no había luz, tuvieron que hablar.
- MARIA: Pero este amor y este crimen del público, en la oscuridad artificial, en la falsa noche de una sala de cine...
- FAN: Como ya no se podrían ver, tuvieron que hablar.
- MARIA: En la oscuridad artificial en la falsa noche... (Se detiene, buscando palabras que no encuentra Dolores baja el espejo como quien baja la guardia en esgrima.)
- MARIA: (A Dolores) Te quiero por ti misma, hermanita, no porque eres estrella y tienes un público. (Dolores esta a punto de levantarse para abrazar a María. Pero el Fan interviene rápidamente para impedirlo.)
- FAN: (A Dolores) No admita usted los argumentos del despacho. Yo...
- MARIA: (Al Fan, con furia.) ¿Usted? ¿Quién carajos es usted? ¿Cómo llegó aquí? ¿Quién le dio nuestra dirección? (El Fan es agredido físicamente por María)
- FAN: (Apartando con las manos la cólera de María) Perdón, fue un accidente.
- MARIA: ¿Un accidente? Accidente nacer o morir. Usted ni a desmadre llega.
- FAN: Soy fanático de ella. Usted no me ofende.
- MARIA: Oiga, inofensivo, le he hecho una pregunta cortés. ¿Cómo le hizo para desenterrarnos?
- FAN: (Halagado de que nuevamente se le preste atención) Esta mañana, mientras procedía a instalarme frente a mi escritorio y mis archivos a fin de dar inicio a mis tareas cotidianas...
- MARIA: Ibas a chambear.
- FAN: Eso es. Sonó el genial invento de Alexander Graham Bell en mi oficina...
- MARIA: El telefunken.
- DOLORES: Ah, Hollywood, Hollywood, tú lo inventaste todo. Spencer Tracy descubrió la luz eléctrica, Paul Muni la leche pasteurizada, Gæer Garson el radio y Don Ameche el teléfono.
- FAN: Así es. Sonó el aparato y lo tomé yo. Afortunadamente. Es el teléfono público de la empresa donde presto mis servicios y cualquiera pudo haber...
- MARIA: Entendido.
- FAN: (En una especie de accesión a su manera.) Era ella. (Se vuelve hacia Dolores. Se acerca a ella.) Era ella. Diciendo: "Bueno"... (El Fan y Dolores hablan ahora a dos voces, con bocinas imaginarias en las manos.)
- DOLORES Y FAN: "¿Con quién tengo el gusto?... Ah, ya veo... ¿Podría hablar con..?" (Dolores Calla.)
- FAN: Un silencio. Luego colgó. Pero cómo iba a dejar de reconocer su voz, la voz de El precio de la gloria.
- MARIA: Estás birollo. Esa fue silenciosa.
- FAN: La voz de la otra, Pensativa y Evangelina...
- DOLORES: (Aturdida) Mi amor...
- MARIA: Cuidadito. Que nos diga en qué la gira.

- FAN: (A María) No entiendo su pintoresca manera de Hablar. No es de mi época.
- MARIA: (María comienza a circular alrededor de Dolores y el Fan, observando a este como a un bicho raro.) Escritorio... archivos... oficina pública...
- FAN: Eso es. Burócrata. Servidor público. (María continúa girando.)
- MARIA: Muchos teléfonos, dijiste, mano...
- FAN: (Nervioso) Sí, muchos haciendo tilín... ¿tilán-tilín?
- DOLORES: (Canturrea) "Tengo una vaca lechera..."
- MARIA: (Al Fan) ¿Funcionando)
- FAN: A la perfección.
- DOLORES: "No es una vaca cualquiera..." (María se detiene.)
- MARIA: Entonces no son teléfonos de oficina pública. Esos nunca funcionan.
- DOLORES: "Se pasea por el prado..."
- MARIA: ¿Hospital?
- FAN: Menos.
- DOLORES: "Mata moscas con el rabo..."
- MARIA: ¿La compañía de teléfonos?
- DOLORES: "Tilín, tilín..."
- MARIA: Nadie contesta. ¿Empresa, dijiste.
- DOLORES: "Tolón, tolón'.
- MARIA: ¿Diario? ¿Caliente?? (María mira al Fan con curiosidad, Recoge el periódico. Empieza a hojearlo. Dolores aprovecha la pausa para intentar impedirselo.)
- DOLORES: Oh, basta, basta de crueldades innecesarias. Ya no leas el periódico. No me interesa saber quien murió hoy. NO me interesa saber si los muertos de hoy son más viejos o más jóvenes que yo. No me importa que Mamá se entere, que Mamá sufra si son más viejos que ella y goce si son más jóvenes, no... (La escena que sigue debe interpretarse de una manera muy estilizada, practicamente como un trío de ópera. No obstante, la voz de Dolores dominará el conjunto, sin opacarlo. Esta estilización ha sido preparada por los anteriores "tríos" verbales de Dolores, María y el Fan. Ahora debe ser sumamente notorio que el Fan mueve en silencio los labios mientras María lee el periódico, repitiendo exactamente y en silencio lo que ella lee. en voz alta.)
- MARIA: (Lee deliberadamente.) "Nacido el 6 de mayo de 1915 en Kenosha, Wisconsin, U.S.A...."
- DOLORES: (A María) ¿Te das cuenta de lo que haces? Impides que celebremos, hoy, hoy que pasó lo que tanto deseamos, desde hace años, desde siempre, y tú no te detienes a celebrarlo...
- MARIA: "Hijo de un inventor y una pianista..."
- DOLORES: ¡Hoy fui reconocido! Desperté, desayuné y nadie... (Señala con violencia hacia el público.) Nadie... ninguno de ustedes... me reconoció... Más he aquí que apenas pasado el mediodía, llegó un admirador con un ramillete de flores en la mano y me dijo: La admiro. Usted es ella. (María prosigue la lectura del periódico. El Fan repite con los labios las palabras de María.
- MARIA: "Estudió pintura en el Arts Institute de Chicago." (Lo pronuncia a la francesa: Shicagó.)
- DOLORES: (A María) ¿Me entiendes? Usted es ella. También a ti te lo dijo. Tú eres ella.
- MARIA: (Lee) "A los quince años debuta como actor en Dublín. Pone en escena el Julio César de Shakespeare".
- FAN: Todos somos hombres honorables.
- DOLORES: ¿No te das cuenta? ¡Ya no tenemos que probarle a nadie que nosotras somos ellas!"
- MARIA: "Crea y dirige el Macbeth negro para el Teatro Federal durante la gran depresión de los años treinta".
- FAN: (Con ritmo sincopaado.) When shall we three meet again, yeah man!
- DOLORES: ¡Tenemos un testigo!
- MARIA: "Dirige e interpreta el Julio César en uniformes fascistas".

- FAN: Todos somos honorables Menschen.
- DOLORES: (Señalando al Fan con el dedo.) ¡El no miente! El ha visto todas nuestras películas. ¡El no miente!
- MARIA: "En octubre de 1938, espanta a miles de radioescuchas con su adaptación de La guerra de los mundos de H. G. Wells..."
- FAN: Todos somos marcianos honorarios.
- DOLORES: (Tristísima.) Wells... El no miente...
- MARIA: "En 1940, reinventa el arte de la cinematografía con El ciudadano Kane".
- FAN: Todos somos honorables tycoons.
- MARIA: "Su nombre ingresa a la rotonda de la gloria junto a los de Griffin, Chaplin y Eisenstein..."
- DOLORES: (Cada vez mas incierta) El no miente...
- MARIA: "En 1942 viste a Dolores del Río de leopardo y la emplea en Voyage su pays de la peur..."
- DOLORES: (Desesperada) No, Journey into Fear, esta obra se llama Journey into Fear, no sabes leer en inglés.
- MARIA: (Sin dejar de revisar el periódico) Pocha.
- DOLORES: ¡Me envidias mi Hollywood!
- MARIA: Pocha, Pains of the River.
- DOLORES: Gabacha. Marie Joyeuse.
- MARIA: Douleurs de la Fleuve.
- FAN: Todos somos honorables subafuentes.
- DOLORES: Happy Little Mary! ¡María de los Angeles Feliz!
- FAN: Mary had a little angel, its cock was black coal, and everywhere that M Mary came, the cock sure to grow...
- DOLORES: ¡Viniste a Los Angeles porque te llamas María de los Angeles, presumida, pudimos haber ido a vivir a Río, volar hacia Río, ooh, mi juventud!
- MARIA: O a Dolores Hidalgo, a tocar la campana de la independencia. Bueno. (Continúa leyendo.) "Y en 1941, no filmó El camino de Santiago con..."
- DOLORES: "Dolores del Río". (Una cierta tristeza. El trio se descompone. María arroja lejos el periódico.)
- MARIA: (A Dolores, pero mirando al Fan) Te presento al autor de las notas necrológicas de Los Angeles Times. (Al Fan) Llevamos años leyéndolo, honorable señor. Lo primero que buscamos cada día es su página de obituarios. Nada nos interesa más que saber quién murió ayer. Parece usted muy joven para dedicarse nomás a la fiabriza.
- DOLORES: ¿Qué dices? ¿Cómo sabes?
- MARIA: Lo vi moviendo en silencio los labios cada vez que yo leí. Repitiendo de memoria sus memorables frases sobre el ilustre muerto de ayer.
- FAN: (La corrige) De hoy. Lo que usted leyó es el five star final del mediodía. Mi periódico se honra de ser el primero con las últimas.
- MARIA: Enamorado de lo que escribe.
- FAN: (Subito cinismo) Muy salsa, ¿no?
- MARIA: Más que tú, cagatintas estreñido; yo sí, muy abusada, muy requete transa, yo la mamá de Tarzán y también de los pollitos, ¿vieras?, yo la mera y tú el tío más bamba, gacho y gandalla que jamás ha puesto las pezuñas en mi moquetiza. A mugir a otro pastizal.. borriguito. Aquí manda esta Loba.
- DOLORES: ¡Madre mía de Guadalupe!
- MARIA: Sí, río de lobos, pa'lo que se ofrezca, Guadalupe la Chinaca.
- DOLORES: (A María) ¡Has ofendido a mi fan! (El Fan hace el gesto de dar la vuelta para dirigirse a la puerta.)
- FAN: (A Dolores) Lo siento. De veras.
- MARIA: (A Dolores) No seas boba. Es un periodistilla que se pasó de listo para conocer tu reacción el día de la muerte de Orson Welles.
- DOLORES: ¡Será lo que sea, pero me reconoció, admitió que yo soy ella! Tú no. Tú dices quererme y no lo admites.

- MARIA: Porque te quiero. Porque te quiero por ti misma, Lola.
- DOLORES: (Sorda, insistente) ¡Mamá tampoco, Mamá dice que estoy loca... que las dos estamos locas, las dos: María tú y Dolores yo!
- MARIA: Hoy estará contenta. Welles era más joven que ella.
- DOLORES: (Aturdida) ¿Wells? No, si lloró mucho cuando se murió, dijo que habían sido contemporáneos, viajeros en la misma máquina del tiempo, dijo...
- MARIA: ¿Orson?
- DOLORES: No, ese es un niño. ¿Cómo va a morir? Me refiero a Herbert George. (María toma de los hombros a Dolores.)
- MARIA: Despierta, monada. Sal de tu trance. Orson murió hoy. Orson. Tu contemporáneo. (Dolores premancece estupefacta. Mira ciegamente al público frente a ella. Murmura.)
- DOLORES: Welles, H. G. Welles. El autor de El hombre invisible. Mamá dice que lo conoció. Una vez que fue de vacaciones al Caribe. A la isla del Doctor Moreau. Muy incómodo lugar, nos contó Mamá. Muy extraño servicio. Las recamareras se comían los jabones y rasgaban las sábanas cada mañana. Los meseros entraban por las ventanas con plátanos en las manos.
- MARIA: Lo confundes todo. Estas escribiendo la historia a tu manera.
- DOLORES: (Reasumiendo un tono lógico, mundano, sereno)
No. Welles adapta al radio a Welles y espanta a los vecinos del estado de New Jersey pero también engaña a los periódicos de la cadena Heart que dan como cierta la invasión marciana dramatizada por Welles, quien así le roba la primera página a Howard Hughes quien trata de darle la vuelta al mundo en un avión de madera pero se queda sin publicidad debido a Wells, Welles y la Cadena Hearst por lo cual le ofrece a Welles Orson todo el dinero del mundo para hacer Citizen Kane y Welles duda entre hacer la parodia anticipada de lo que será la vida futura de Howard Hughes mediante una parodia de la vida actual de William Randolph Hearst burlándose así de los dos: es decir Welles Orson invade el futuro de Hughes Howard mediante el pasado de Heartst William Randolph y Wells Herbert George invade el futuro de Hearst ofreciéndole una nietecita marciana que asalta un banco ametralladora en mano el mismo día en que Hughes huye en helicóptero de Managua Nicaragua para morir de inanición, rodeado de sandwiches de celofán y botellas de coca-cola, aislado e invisible. H.G. Wells escribe el hombre invisible que es Howard Hughes y Welles (¿cuál?) adapta a Wells (¿cuál?)
(Pausa.) Lloro a los dos. (Ahora, de nuevo con angustia, se dirige a María.) ¿Quién nos llorará a nosotras?
- MARIA: ¿Quién? (El Fan hace una imitación de Orson Welles en la escena de la fiesta juvenil de citizen Kane.)
- FAN: ¿Quién? ¡Charlie Kane? (Dolores y Maria continúan interpretando la escena en la mayor infimidad, totalmente indiferentes a las bufonías de Music-Hall del Fan.)
- DOLORES: Sí. ¿Alguién llorará por tí y por mi?
- FAN: (Burlón) El público agradecido.
- MARIA: Mamá...
- DOLORES: No, a ella le dará gusto que nos adelantemos.
- FAN: ¿Kane? ¿Quién? ¿Charlie Kane? ¿Por Kane doblan las campanas?
- MARIA: El público... Nuestro público... Nuestro público nos llorará...
Escúchalo...
(Rumor de aplauso creciente, vivas, bravos, ovaciones. Asciende hasta alcanzar un timbre insoportable. María lo escucha imperturbable, más bien con aire de tristeza; Dolores con terror creciente, hasta taparse las orejas y gritar. El Fan, mientras tanto, ha ido hasta el excusado, con su bobina bajo el brazo y el proyector portátil en la mano. Retira el teléfono blanco y coloca el proyector encima de la tapa del retrete. Mientras María y Dolores se ocupan abajo en la escena que sigue, arriba el Fan prepara una proyección. Se quita el saco y muestra su sueter sin mangas y con diseños romboides. Saca cuidadosamente el rollo de película de la lata, lo coloca junto al proyector, cierra la lata y comienza a enrollar la película. De cuando en cuando, interjecta, es cierto, un calambur de su dudosa cosecha.)

- DOLORES: (Grita.) ¡No! ¡Que se callen! ¡El aplauso no! ¡El aplauso nos persigue como un fantasma! ¡El aplauso es peor que un aullido, un susurro o un rumor de cadenas! ¡El aplauso es nuestro Frankenstein: nos creó, María, u nos mató.
- FAN: El ciudadano Frankanestein.
- (María le presta su apoyo a Dolores. Las dos se sientan abajo, sobre el piso, la cabeza de Dolores apoyada sobre el hombro de María. María acaricia la cabeza de Dolores. Dolores se abraza a la cintura de María.
- MARIA: Yo te lloraré, hermanita, si te vas antes que yo.
- DOLORES: Juntas, Juntas.
- MARIA: ¿Tú me llorarás a mí?
- DOLORES: No, juntas, por favor. ¿Quién me dudaría? ¿Quién me llevaría los domingos a la playa de Santa Mónica a lucir mi palmito en bikini, quién me enterraría en la arena el día de mi cumpleaños y me ensartaría veinte velas en el ombligo, quién, hermanita, quién?
- FAN: ¿Kane o Abel?
- MARIA: ¿Me necesitas?
- DOLORES: Tú lo sabes. Mi recuerdo... eres tú.
- MARIA: ¿Me perdonas no ser como tú...?
- DOLORES: ¿Oveja negra?
- MARIA: (Asiente.) Betún.
- FAN: La Ciudadana Caín.
- DOLORES: Creo que te envidié un poquito tu vida.
- MARIA: Y yo la tuya, muñequita.
- DOLORES: (Con un mohín.) Ya no me echas más en cara que somos distintas.
- MARIA: No. Yo no te envidié. Yo no me quejo de nada, ¿Quién nos quita lo bailado?
- FAN: An Amerikane in París. What's who.
- MARIA: ¿Te arrepientes de no haber hecho alguna cosa?
- DOLORES: ¿Un hijo mío?
- MARIA: No. No. Te lo hubieran quitado. Yo no lo dejé. Me lo quitaron.
- DOLORES: Siempre se dijo que lo abandonaste.
- FAN: ¡Kaneinfamia!
- MARIA: (Con voz dura.) No. Ellos me lo quitaron.
- FAN: Caínfante difunto.
- MARIA: (Prosigue indiferente al Fan.) El público. Los productores. Todos ellos. se pusieron de acuerdo. La mujer sin alma no podía tener un hijo. Sería un contrasentido. La devoradora se comió primero a su hijo.
- FAN: ¡Cainnibal!
- MARIA: (A Dolores.) ¿Sabes qué cosa te envidio?
- DOLORES: ¿Qué, mi adoración, qué ni pobrecita doña?
- MARIA: Tú nunca tuviste que mentir.
- FAN: Hughes lying?, jaguar.
- DOLORES: (Con un relampago de coquetería) ¡Ooooh, si supieras! Una vez me casé a los cincuenta y mi marido tenía cuarenta. Me pidió que los dos declarásemos en la ceremonia tener cuarenta, pues para emparejarnos. Cuando el juez le preguntó su edad, él contestó muy serio: "Cuarenta años". Cuando me preguntó la mía, yo contesté muy risueña: "Veinte años."
- (Las dos se ríen y se abrazan, contentas, recobradas en su relación más íntima..)
- MARIA: Bórralo. A mí, cuando me lanzaron, me fabricaron una biografía oficial que no era la mía. Ni mis orígenes, ni mis matrimonios, ni mi hijo. Nada. La leí asombrada. Yo era otra. Mi vida se había esfumado.
- FAN: Hughs Who? Thats Hughes, Jaguar.
- MARIA: Mis esposos... mi hijo... mis amantes... habían sido escondidos, sacados de las fotos en las que aparecía con ellos.

- DOLORES: ¡Jesús! Como el pobre de Trotsky.
- FAN: Jaguar Whose? León Brainstain, that's whose.
- MARIA: (Sonrisa amarga.) Esfumados. Nunca existieron, ¿ves?
- FAN: ¡Jesús! La Cruci Ficción.
- DOLORES: ¿Por qué lo aceptaste?
- MARIA: Porque quería ser querida. Quería ser admirada. Lo merecía. La mitad de mi vida fue usada por los demás. La otra mitad la empuñé en tener éxito para recobrar la vida que los demás me quitaron.
- FAN: You Kane take it with you.
- MARIA: Todo lo que he hecho es para ser querida y admirada. Primero admirada, me dije, que el cariño vendría después.
- FAN: (Jugando a las tortitas con sus manos.) Patty Hearst, Patty Hearst, where are you?
- MARIA: Pero todo esto que te digo no es cierto. La verdad, entonces y ahora, es que yo quiero que me quieran, yo quiero ser amada, Lolita, y para ello estuve y estoy dispuesta a pagar cualquier precio, la humillación primero y la gloria después y el olvido ahora, ¿te das cuenta?
- DOLORES: El olvido ahora...
- MARIA: Sí, porque ahora tenemos que ser olvidadas, Lolita, para que nuestras películas sean recordadas. Nuestras películas como que no tienen tiempo, ¿tú sabes?, son eternas....
- DOLORES: (Ensoñación) Son como el perfume que quedó de nuestras vidas...
- MARIA: Sí, nuestras películas son lo único que se burla de nuestra edad y la vence; contra la infancia triste, una película...
- DOLORES: No, fue muy alegre.. moños y aros y carruseles...
- MARIA: Contra la adolescencia pobre e incierta, una película.
- DOLORES: No, no bailes y novios y lunadas...
- MARIA: Sí, contra la juventud mugrosa, vendida y humillada, una película...
- DOLORES: No, Hollywood, la invitación a Pickfair, el contrato con la Warner, la piscina, el galgo, el parasol de seda y el sombrero de orgnadí...
- MARIA: Sí, Guadalajara, la invitación a Chapala, contratillo con el productor que exige la mercancía por adelantado, el motelucho, los perros hambrientos ladrando, los mariachis callaron.
- (Dolores abraza apasionadamente a María.)
- DOLORES: Ya no, ya no María, ahora somos realeza las dos, reinas las dos, flotando para siempre en nuestras góndolas por el Gran Canal de Venecia, rumbo al palacio donde los dogos nos esperan. (Pausa.) Dos reinas de un solo dominio. Seremos recordadas. Nada ha sido olvidado.
- FAN: Nada ha sido olvidado. (El Fan enciende el proyector. La luz debe cegar al público. Molestarlo físicamente como para suplantar la visión que se le va a negar. La proyección del Fan será vista por él, por María y por Dolores, e imaginada por el público, pues se supone que la pantalla ocupa el lugar del público.)
- MARIA: Cualquier precio. La humillación primero y la gloria después y el olvido ahora.
- FAN: Sorry. Les advertí que yo tengo todas las películas que ustedes hicieron, muchachonas. Perdón. De usted, Lolita, sólo me falta Carmen. (A María.) De usted, en cambio, no me flata nada... ni ésta... (A medida que se desarrolla la proyección del Fan, Dolores mira con azoro primero, luego con vergüenza al cabo se tapa los ojos y sozloza, negando muchas veces con la cabeza, incredula. María permanece imperturbable, ni triste ni alegre, mas bien grave, severa, como si viese una danza de la muerte.)
- FAN: Es increíble lo que se encuentra en los viejos archivos de un viejo periódico como el Los Angeles Times. Estas son cosas que los chicos de la redacción heredan de los ejecutivos, imágenes ejecutadas, ¿eh?, ya un poco vistas, sobadas y pasadas de moda... pues hasta la peor pornografía aburre si se ve más de dos veces, el sexo es algo tan mecánico, dos veces ya no, pero una vez siempre, la primera vez siempre es sorpresiva y excitante. Madre santísima, nos decimos, esta vez será mejor, esta vez será verdad. ¿La verdad? ¿La verdad?

No les dije que cuando las tribus pudieron emigar hacia el norte ya o pudieron verse porque la luz era escasa y corta y debieron inventar la mentira del lenguaje para reconocerse en la oscuridad. Pero el cine el cine, ¿será la verdad porque en la oscuridad nos devuelve al mundo del puro gesto anterior al lenguaje, cuando no era necesario hablar para decir te quiero, te odio, voy a salvarte, voy a matarte, huye, ven...? (Pausa.) Pero ustedes no me oyeron. Estaban muy preocupadas con sus ridículas mentiras. ¿La verdad? No. Miren nomás esas monerías. El, de verdad parece un chango, un gorila, y al gorila se le obedece sin pensar, Dice: huyamos porque hay peligro. Y todos -todas- huyen sin exigir comprobante. Y ella... ella parece que va a rasgar las sábanas y a comerse los jábones. Qué vulgaridad, Dios santo. ¿Para esto fuimos creados a imagen y semejanza etcétera? ¿Para comportarnos así, peor que brutas fieras y en una cama, ooooh, quizás en la misma cama donde nacimos y donde vamos a morir, la cuna y la tumba de nuestros inmundos placeres, ooooh!

(El Fan deja rodar la película y avanza, con saña hacia María que esta sentada abajo, junto a Dolores. El juego de la luz blanca, cegadora y las sombras de los cuerpos debe ser alucinante y la lucha del Fan y María proyectarse a su vez como una parodia enconada del acto sexual. El Fan toma a María por las muñecas y trata de levantarla.)

FAN: Siento negarte el olvido. Mira. (Le toma bruscamente la nuca para obligarla a ver las imagenes.) ¿Te acuerdas? ¿Recuerdas cuando hiciste eso? ¿Qué año fue... treinta y cinco, treinta y seis? Mira qué técnica más primitiva... ni siquiera usaron sonido... de a tiro roñosos... (La voz de María tratando de librarse del Fan. Es la de un dolor negativo, gemebundo. El Fan la levanta por las axilas.)

FAN: El rollo olvidado en el archivo más viejo del Los Angeles Times. Huíste de México para huir de tu juventud perdida, cruzaste el desierto y no se te apareció You know who, lo que se te apareció fue tu olvidada y podrida y apestosa juventud: mírala. ¿Quién iba a preocuparse por ver una película pornográfica de mediados de los años treinta, con una muchachilla olvidada que hoy sería un vejestorio? Ughhhh. A nadie le gusta pensar que su madre también cogió, que su abuela abrió las piernas y Dallas Texas, que su hermana mamó la leche de la bondad humana, que su hija también va a ir de vacaciones a la isla del Doctor Moreau... que todas aullaron de placer con otro, le dijeron a otro lo mismo que a tí: Métemela...

MARIA: (En la lucha, defensiva) Macho... macho repugnante...

DOLORES: (Ojos cubiertos) ¡Ya no, basta.

MARIA: ¿Un hombre no abre las piernas igual, un hombre no mama y es mamado, un hombre no coge y es cogido, no es cogido cuando coge?

DOLORES: (En la defensa suprema, canturrea para transformar la realidad.) "No me platiques ya, déjame imaginar que no existe el pasado y que nacimos el mismo instante en que nos conocimos."

MARIA: (Al Fan.) ¿Sólo tú puedes ser dueño de tu cuerpo, cabrón macho?, ¿una mujer, No? (Grita.) ¿¿¿¿ Una mujer, no???????

(Arroja al suelo al Fan. Lo pateo. La película cesa; El proyector cesa de emitir luz. La cola suelta de la cinta gira en la bobina.)

MARIA: Yo te voy a capar, marica.

FAN: (Desde el piso) ¡Tortillera!

MARIA: Si todos los hombres fueran como tú, ¡me canso! (Le da una patada final, espectacular.) Vieja pero más macha que tú. Vieja, pero te sigo excitando, ¡eunuco! (Dolores se incorpora y se interpone entre María y El Fan.)

DOLORES: Ya no. Perdónalo.

MARIA: (Se encoge de hombros) Tienes razón. Este enano me hace los mandados.

DOLORES: (Extrañamente conciliadora) Además tú lo sabes. Le debemos algo muy importante.

MARIA: Como no. Ya lo sé. El nos reconoció. Pero a qué precio.

DOLORES: Lo que esperamos toda la vida.

MARIA: Desde niñas. Desde que fuimos juntas a un programa sobre el cine Balmori: "Doña Bárbara y María Candelaria", Muérganos, chicles, chocolates, cácaro.

DOLORES : Sí desde entonces.

- MARIA: ¿Y tú crees que hoy triunfamos?
- DOLORES: (Forzandose) Sí. Gracias a él. (María ligerametne desconcertada, prefiere mirar con desprecio al Fan tirado por tierra.)
- MARIA: ¿Qué quieres, gusano?
- FAN: ¿Puedo levantarme? (María hace una mímica de la buena educación.)
- MARIA: Estás en tu casa, gandalla. (El Fan se levanta penosamente, sacudiendose las rodillas y los hombros. Ajustandose la corbatilla de moño. Hace algo inesperado: Toma de la mano a Dolores.)
- FAN: Quiero que ella venga conmigo.
(Diversos sentimientos en conflicto aparecen en el rostro de Dolores. La incredulidad, el asco, la resignación, la voluntad de sacrificio. Opta por una actitud cómica de joven virgen.)
- DOLORES: ¿Yo?
- MARIA: (Al Fan) ¿Qué necesitas, nana o enfermera?
- FAN: No. La quiero para mí.
- MARIA: Te advierto. No sabe surcir y no tiene dote.
- DOLORES: (Fingiendo su trance) ¿Yo?
- FAN: (A María.) Quiero casarme con ella.
- DOLORES: (Mirando con embeño al Fan.) ¿Tú? (En este momento. Dolores parece haberse persuadido de su propia comedia, María la corrige con la incredulidad y la burla.)
- MARIA: (Al Fan.) Oye, no me pidas permiso a mí. La señora ya está crecida.
- FAN: (A Dolores) ¿Sí? ¿Desde la Selva de Fuego dirigida por Fernando de Fuentes con Arturo de Córdova?
- MARIA: (Burlona, pero con humor defensivo) Andáale, Lolita. no te olvides que te va a escribir lá esquela fúnebre. Más vale quedar bien con él.
- DOLORES: (Reacciona confusamente) ¡Vive Dios!
- MARIA: Desde ahorita.
- DOLORES: (Manos a las sienes) ¿En qué pienso? Este mequetrefe ha venido aquí a injuriarte... a insultarnos a las dos, con su inmundicia... su porquería enlatada...
- MARIA: (Cada vez mas segura de lo que se apróxima) Porrás, mi Lola... Siquitibún... (Dolores toma su actitud melodramatica mas acentuada.)
- DOLORES: (Al Fan) ¡Fuera! ¡Fuera de aquí, caballero! ¡Respete nuestra edad proyecta y nuestros merecimientos artísticos! (Señala hacia María) La señora y yo... somos reinas.
- DOLORES: (Al Fan.) ¡Fuera! ¡Fuera de aquí, caballero! ¡Respete nuestra edad provecta y nuestros merecimientos artísticos!
Señala hacía María.
La señora y yo... somos reinas.
- FAN: (Tranquilo) Pues una de ustedes va a ser destronada apenas ponga en circulación el cortometraje de Popeye y Olivia que les acabo de proyectar.
- DOLORES: (Manos a la cintura) Bah. Lleva medio siglo durmiendo en un archivo y nadie se ha interesado....
- FAN: Porque nadie sabía que era ella.
- DOLORES: Nadie la reconocerá.
- FAN: Apenas sepan que es ella, todos dirán que es ella, aunque no la reconozcan. Querrán reconocerla, ¿sabes? Así es la gente.
- DOLORES: ¡No se atreva a tutearme, igualado!
- FAN: Suave. Peroy yo he completado la filmografía de la señora. Creían que estaba completa, y no. Soy como Champolión: ya pueden saber lo que decían las momias, ah qué la...
Pausa.
Quiero decir: lo que hacían las momias, de chiquitas.
Ríe vulgarmente.

- DOLORES: (Decisiva) Está bien. ¿Cuánto quiere a cambio de la copia?
- FAN: ¿Eh? Son muchas, le advierto.
- DOLORES: Se las compraremos todas, ¿Verdad que sí, María?
- FAN: No. Usted o nada.
- DOLORES: (Relámpago de coquetería.) ¿Yo?
- MARIA: (A Dolores) Tú. Tú o nada.
- FAN: Usted o nada. Así de claro. Más fácil que deletrear Zbigniew Brzezinski
- Pausa.
- Tú.
- Desconcierto de Dolores. Silencio. Dolores va hacia su altarcito. Como en las clásicas películas mexicanas, se hinca a pedirle consejo a la Madre de Dios.
- DOLORES: Madre mía de Guadalupe.
- MARIA: (Ensimismada, seria) En pecado concebidos, todos...
- DOLORES: Dios te salve, gracia plena...
- MARIA: (Sonríe) Porque si no nos concibiéramos en pecado, ¿qué chiste tendría?
- DOLORES: Bendita tú eres entre todas las mujeres...
- MARIA: El señor es contigo nomás para concebir en pecado al hijo de la desgracia....
- DOLORES: (Brazos abiertos) Alabado, alabado, alabado...
- MARIA: (Brazos cruzados) No me arrepiento, ¿me oyen todos?, yo no me arrepiento de nada. ¡Orale!
- Dolores se persigna. Se levanta. Toma su alcancía en forma de marranito. Lo acaricia, con tristeza. Mañita enciende su purito negro.
- MARIA: Por mí no te atormentes, muñeca.
- Dolores levanta la cabeza con una especie de esperanza torpe.
- Quiero decirte algo: la decisión es tuya, nomás faltaba. Pero a mí un escandalito me hace... lo que al aire al Benemerito de las Américas, tú.
- DOLORES: (Murmura) Los mandados.
- MARIA: Eso mero.
- DOLORES: Lo que yo llevo años haciéndote.
- MARIA: División del trabajo. Yo te sacaba a pasear. ¿recuerdas?
- DOLORES: Un hombre al cual hacerle los mandados... plancharle las camisas... coserle los botones... guisarle los frijoles. Nunca lo he hecho. Siempre hubo un butler en casa.
- MARIA: Entonces ésta es tu chance, golondrina.
- DOLORES: (Temblorosa) No, María, no. ¿cómo crees?
- MARIA: ¿Que puedas dejarme? Oyeme: como yo te dejaría a tí.
- DOLORES: ¿Tú... a mí?
- MARIA: Seguro. No por este renacuajo miope. Pero por un músico poeta, por un charro cantor, hasta por un mariachón bien dado, ¿por qué no?
- DOLORES: (Inquisitiva, reflexiva) ¿Porque ella los tuvo... porque esa fue parte de su vida y así tú completarías la tuya que es una imitación de su vida.
- María no responde.
- Pero un joven autor de notas necrológicas y chantajista por añadidura, alguien así no figura en mi vida... digo, en la vida de ella.
- MARIA: No. Que yo sepa, no. Sería una novedad. Fuiste demasiado decente.
- El Fan interviene para apresurar las cosas pero también ocultando una cierta alarma.
- FAN: Bueno, decídanse. Van a dar las tres. Tengo que regresar al periódico. Mis cadáveres me esperan.
- MARIA: ¿Nadie se puede morir sin tí, babotas?

- FAN: No. Nadie importante, no.
- MARIA: Ah.
- En un arrebato, Dolores, se hinca frente a María, le abraza las piernas, apoya la cabeza contra las rodillas de la otra mujer.
- DOLORES: A tí no te importa el escándalo, pero a mí sí, a mí sí...
- Mira con ojos llorosos e implorantes a María.
- ¡Somos reinas, las dos, juntas, si una cae la otra se derrumba, si una es ehrida la otra muere! ¿no te das cuenta?
- MARIA: Pero a través del público, recuerda, Lolita, tú sólo te quieres y me quieres a través del público...
- Mira al Fan. Lo presenta con un gesto elegante del brazo como si se tratase del Príncipe Azul de un cuento de hadas. El Fan se ajusta la corbatita de moño y toma su saco.
- Aquí lo tienes.
- DOLORES: ¿Tú me quieres a mí?
- MARIA: Nadie más, ni tú misma, te quiere tanto, porque nadie, ni tú misma, te quiere sola, sin tu público, más que yo...
- DOLORES: ¿Entonces?
- MARIA: Entonces tú decides, hermanita mía.
- DOLORES: (Presa de dudas) Doña, Doña, Doña...
- Se cubre la cabeza con el rebozo. Acaricia al marranito. El Fan se pone el saco. Dolores asume un sonsonete indígena.
- Ay, nuestro marranito, Lorenzo Rafáil, que no nos quiten a nuestro marranito... es lo único que tenemos...
- Lo coloca en su lugar. Mira a María.
- No me dejes sola. No haré nada malo. Es mejor matar a nuestro marranito. Al cerdo. (Cambia de tono. Finge altivez.. Le extiende la mano al Fan, quien la toma ávido. Dolores vuelve a dirigirse a María.) Es cierto, mi amor. Sé que no me vas a dejar de querer por esto. (Se encoge de hombros.) Después de todo,.. un hombre... Para todos, fui una menos. Para él, seré una más.
- El Fan ha abierto la puerta con un leve ruido de goznes que rechinan. El Fan y Dolores salen velozmente, dejanto la puerta abierta. Durante algunos segundos, María mira fijamente hacia la puerta. Nuevamente deja caer el puro negro dentro de la tetera. Luego se arroja sobre la puerta y la cierra. Se escuchan los mismos ruidos carcelarios y metálicos que durante la entrada del Fan. María se recarga contra la puerta cerrada y reprime un sollozo, mordiéndose el puño. Corre hacia el altar de Dolores, toma la alcancía en forma de cerdo, la mira con sorna.
- MARIA: (Mímica) "No tenemos otra cosa en el mundo, Lorenzo Rafáil"
- Estrella violentamente el objeto de barro contra el piso. Jadea. Se recompone. Va al teléfono. Marca nerviosamente un número.
- MARIA: ¿Bueno? ¿La Fonda La luz del Día? Habla Maclovia... No, lo de siempre no, gracias... ¿Cómo?... No, le digo que el portaviandas de siempre no, óigame. Esta es una ocasión especial. Voy a ordenar... Sí, saque el lapicito... No, eso no, no sea majadero. Viejo lépero, como si le interesara a alguien esa ruina tolteca. Mire, quiero hablar con el patrón... Sí, con don Pancho Cáceres, rápido... ¿Bueno?... ¡Patroncito! Mire, esta es una ocasión muy especial... Sí, ya lo sé... pero ¿sabe qué? Me quedé sola, don Panchito, y tengo hambre... Ay, yo lo sé,=patroncito, a usted me lo mandó Diosito santo Mire: para empezar, su caldo tlalpeño con su epazote y su chile piquín luego las quesadillas de huitlacoche, dos sí, y dos de flor de calabaza, a ver, dos sincronizadas y unos ospes. El pambazo, ¿saben todavía hacer el pambazo un poco mojadito, como lo hacían en Guadalajara hace años? (Ríe) Ah, qué bueno. Sí, la lechuga en tiritas muy finas y el chipotle muy jugoso, no quiero esas resequedades que a veces me mandan que es como comerse los guantes viejos de doña Consuelo Guerrero de Luna. No, espéreme, si apenas estoy empezando... Luego los huevos motuleños, muy bien sazonados, y un platillo de papadzul, la salsa de almendras muy ligerita por favor, no se trata de morir de indigestión ¿Queso relleno? ¿Le llegó desde Mérida hoy? Ay, patroncito, su Juárez no debió de morir, ¿qué vamos a decir de usted cuando?

A todo dar, sí mi señor. Vamos con los taquitos pues, de esos muy finos y suaves, la tortillita nomás calentada pero sin freir, por favor, fritangas ya sabe que conmigo no... Los chiles rellenos cómo no, si las granadas están buenas, pero que me truenen entre los dientes, ¿eh?, la última vez me las mandó todititas aguadas, ah cómo será marchante, ¿no soy su mejor clienta?... Vamos a ver: los tacos, variados, que en la variedad está el gusto, cómo no, de nenepil, panza, cachete y lengua, con su guacamole al lado, nomás faltaba. Las enchiladas verdes, nomás verdes, que me sepa fresco el molcajete... Y ahora sí el plato fuerte, ¿qué me ofrece?... mole, no... o quién sabe, total, sí... pero mejor en escabeche oriental, ¿tiene escabeche oriental?, con su cebollita y sus rajas, que yo sienta que se me evapora en la lengua, que ni me toca el paladar, ¡ay patroncito, usted sabe lo que es la nostalgia de la patria, cómo no lo va a saber usted que vino aquí a California hace veinticinco años a pizar limones y se quedó a alimentarnos a la chicaniza, mira nomás patroncito!... usted quiere matarme de cariño... si lo que quiero es bajarme el banquetazo. ¿Está fresco el pulque?... ¿De donde se lo traen? No, no me diga que desde Tijuana, o me lo trae de Texcoco o de plano... ¿Sí?. ¿El toreo? ¿Silverio Pérez le hace llegar pulque por avión diario de Texcoco a Los Angeles? ¡Lo que es el progreso! Curado de fresa, me canso... (Ríe) Oh tierra del sol, suspiro por verte... Cajeta quemada, una cucharadita, jamoncillo, una briznita así. Y mucha fruta, marchante, muchos colores para mi banquetazo, toda la santa República Mexicana en colores de frutas para mi banquetazo, mangos amarillos y papayas color de rosa y zapote prieto y mamey ocre y guanábanas blancas y membrillos pardos y tunas verdes y granadas rojas y tequila, mi patrón del alma, mucho tequila, mucha sal, mucho limón y sangrita de la viuda, sangre de Jalisco, faltaba más, que desde que el Curita don Miguel Hidalgo prendió la llama de la independencia, ningún hijo de su pelona ha sido capaz de apagarla. ¡Amén!...

¿Cómo? No, no es una fiesta, es para mí, patrón, que me quedé solita... que me quedé libre. UN mariachi, patrón, un mariachi de a de veras, tapatío, tropetero, que se las sepa todititas, ¡no me falle, don Panchito, a las ocho de la noche, si me falla hoy me falló para siempre, se lo juro por su mamacita...! (Dulce y resignada.) Gracias, mi patroncito simpático... Gracias, hombre bueno.

Cuelga el teléfono. Inmóvil un instante. Estira los brazos, como si se despezara. Camina de prisa a su altar personal. Abre una gaveta. Saca una botella de medicamentos. Debe entenderse claramente, por el tamaño y color del frasco y las píldoras, que se trata precisamente de eso. María saca de la botella una píldora, otra y otra y otra, hasta la docena, se las mete a la boca como pastillas de dulce. Termina. Se detiene. Un instante de azoro. Intenta escuchar o sentir algo. No pasa nada. Camina al vestidor. Toma el traje de Cleopatra. Se adelanta con el en brazos abajo, centro, extremo. Un telón blanco se corre detrás de ella para ocultar el ligero cambio de escenario arriba extremo. Se escucha la música del bolero "María Bonita", Sobre el telón blanco, se mira la proyección de un montaje de película en el que alternan solamente acercamientos de María Félix y Dolores del Río; películas de todas las épocas, con todos los trajes, pero siempre con el rostro alternado de las dos mujeres; dos rostros eternos, en efecto dos rostros que de alguna manera son uno solo. Lentamente, María se pone el gran batón ceremonial de Cleopatra. Cuando termina de hacerlo, terminan también la canción y la película. Se escucha el trompetazo inicial del son mariachi "La Negra". Se abre el telón que sirvió de pantalla. El escenario original, sin perder ninguno de los detalles que conocemos -siguesiendo el apartamento de Dolores y María en Venice, California- tiene ahora una armonía que le da la ausencia de los vestidores y el cúmulo de ropas en el centro. En vez, el espacio central es ocupado por una mesa de banquetes colmada de platillos y antojos mexicanos, barricas de pulque y botellas de tequila, ollas de barro y platonos desbordantes de fruta. Hay un gran sillón ceremonial faraónico al centro de la mesa y detrás de ella, la banda de mariachis tocando. Aparecen las Esclavas Nubias, dos hermosas muchachas vestidas como Aída en la ópera de Verdi, con grandes abanicos en las manos, semidesnudas, descalzas, cantando las estrofas de la zarzuela La Corte de Faraón en contrapunto con los Mariachis que ahora tocan "Las Olas de la Laguna."

ESCLAVAS NUBIAS: (Cantan) Ay Ba, ay Ba, ay Babilonio que marea. Ay Va, Ay Va, Ay Vámonos para judea...

María camina reposadamente hasta su trono, seguida por las Esclavas que la abanicán y luego dejan los abanicos para apartar el trono mientras María toma su lugar. En seguida una de las Esclavas corona a María con el aparatoso penacho de la reina egipcia y la otra le ofrece las insignias ptolomeicas que María se cruza sobre el pecho. Las esclavas comienzan a servirle la comida a María. Se la dan en la boca, como a una niña, le manchan de mole los labios, de frijoles la barbilla pero María no pierde su compostura hierática, imperial. En sus ojos, sin embargo, comienza a aparecer una turbación mortal. Se incorpora con un aire de desesperación.

MARIA: Gracias, pueblo. Gracias por acompañarme en mi soledad. Ustedes han comprendido nuestro sacrificio.

Las Esclavas, como autómatas sincronizadas cibernéticamente, tararean el aria de La Traviata "Conosca il Sacrificio", María levanta su copa de pulque.

¡Si ellas nos hubieran visto, defendiéndolas a ellas del chantaje, si hubieran visto cuando Dolores le dijo al cerdo, ¿cuánto per las copias? ¡En nombre de ellas, aferradas a ellas, a sus películas, porque sin ellas no tenemos manera de volver allí, a la tierra que perdimos, Dolores.....

Los Mariachis tocan y las esclavas cantan "México lindo y querido si muero lejos de tí".

¡Oh tierra del sol, suspiro por verte, ahora que lejos yo vivo sin luz, sin amor, y al verme tan sola y triste cual hoja al viento, quisiera llorar, quisiera morir de sentimiento!

Deja caer la copa y cae sentada ella misma, pesadamente, enferma.

Dejamos la tierra del sol para venirnos a vivir a la cueva oscura del norte, ay Dolores y la condición fue no separarnos nunca, las dos bestias nunca se separan, cuando una devoradora sale a buscar su alimento la otra la acompaña, no es posible separarse... Es la condición para vivir, ¿entiendes?, sola cada una volveremos a la selva de fuego, no a Dios sino a la selva: Todos los muertos son más jóvenes que Dios, no lo olvides, no me olvides, oh tierra del sol, suspiro por verte...

María pierde el movimiento de la cabeza. Deja caer los cetros en una olla. La cabeza le gira sin gobierno. Se lleva las manos a las sienas. El penacho cae, María se levanta. El Mariachi calla.

¡No! ¡No me quiero morir! ¡Todavía no!

Todos le abren paso. Camina tambaleándose a lo largo de la mesa de banquetes. Al llegar al extremo, se cuélgala del mantel, lo arrastra y lo derrumba todo. Las esclavas Nubias intentan correr a auxiliarla. Uno de los Mariachis -sospechosamente parecido a Jorge Negrete- las detiene. María avanza sola, en silencio. El teléfono blanco suena. Está, como siempre, encima del retrete blanco. María gira, se apoya en la mesa, cae de rodillas y avanza a gatas hacia el teléfono -y el retrete. Trata de alcanzar el teléfono. Lo hace caer. Se escucha la voz de Dolores desde la bocina:

DOLORES: (Voz off) ¿Bueno? ¿Bueno? ¿María? ¿María? ¡Contéstame!

María trata de articular palabra, pero no puede: los somníferos están haciendo efecto.

María... ¿qué te pasa, mi amor? Oyeme. Tengo algo que decirte.

MARIA: Dile... dile a tu novio... que mañana tiene chamba...

DOLORES: María bonita, María del alma...

MARIA: Que me prepare una bonita despedida, dile...

DOLORES: ¡María! Voy para allá. ¡María, María de los Angeles!

MARIA: Que me lleven a la tierra del sol a enterrar... Que digan que estoy dormida y que me...

DOLORES: Voy a colgar... voy...

MARIA:

Dolor... Dolor... es... que no me quiero morir, mi amor...

Click al colgar Dolores. María continúa con la bocina en la mano. Yo también te amo. Yo soy tú, ¿no lo sabías? Las dos somos Dolores y María para no ser nosotras... Voy... voy a vomitar, Lolita... a ver si se me baja... a ver... ayayay... ¡Ahora van a ver quién es Doña Biabla!

Durante esta escena, las Esclavas Nubias han salido del escenario y los Mariachis primero han dado la espalda y en seguida salen tocando "Las Golondrinas". Cuando María abre la tapa del excusado para vomitar, está sola en un escenario de luces extinguidas, salvo la que la ilumina de hinojos, postrada ante el retrete blanco, intentando vomitar hasta que, exhausta, clava la cabeza en la taza y se escucha un ruido espantoso de ahogo, un espasmo mortal, una asfixia inapelable. Los Mariachis, off, tocan y cantan la "Canción Mixteca" completa:

¡Qué lejos estoy del suelo donde he nacido! Intensa nostalgia invade mi pensamiento;

Y al verme tan solo y triste cual hoja al viento, quisiera llorar, quisiera morir de sentimiento.

¡Oh, tierra del sol!, suspiro por verte

ahora que lejos yo vivo sin luz, sin amor;

y al verme tan solo y triste cual hoja al viento,

quisiera llorar, quisiera morir de sentimiento...

La música también se extingue poco a poco. Se escucha rumor de pies ascendiendo rápidamente una escalera. Un manojo de llaves nerviosamente empleadas. Al cabo, la puerta se abre y Dolores aparece, ahora vestida sobriamente, con un abrigo negro, medias y zapatos modernos, pero con un sombrero de los cuarenta.

Grita al ver a María arrojada con la cabeza dentro del retrete, corre hacia ella, le saca la cabeza mojada, grita, llora, le arrulla la cabeza, mirándola frente a frente. Luego la deja caer en su regazo.

DOLORES:

María, María Bonita, debiste tener confianza en mí. Ese canalla no volverá a escribir una línea ni amenazará a nadie nunca más, ¿me entiendes, Mariquita? ¿Por qué no me entendiste? Te lo dije al partir, voy a matar al marranito, vamos a matar al cerdo... lo hice por ti, hermanita santa, amor de mi vida, ayayaya. ¿Cómo no me esperaste?... Ayayayayay....

Súbitamente, como si recordara algo, se tapa a sí misma la boca. Mira con sospecha alrededor. Ha dejado la puerta abierta. La mira con terror.

Pero no hagas ruido, María de los Angeles, Mamá nos puede escuchar. ¿Sabes? Le daría demasiado gusto saber que te moriste más joven que ella. No debe enterarse... Qué bueno... que bueno que ese... caballero... ya no podrá informarle al mundo... de tu muerte... porque nadie debe enterarse... Mamá menos que nadie... Nadie deberá enterarse... Todos deben creer que tú nunca has muerto, que eres la belleza inmortal... No habrá ceremonias fúnebres, María Bonita... Nadie asistirá a tu entierro... más que yo... Tu entierro es hoy... Estás de regreso en México... en la tierra del sol... Ya no estás en Venice ni en Venezia... Que digan que estás dormida y que te traigan aquí. Tu entierro es hoy... esta es la ceremonia... nadie debe saber...

María y Dolores componen una Piedad femenina. Dolores recita el soneto de Luis Sandoval y Zapata, A una cómica difunta. Es la ceremonia fúnebre.

Aquí yace la púrpura dormida;
Aquí el garbo, el gracejo, la hermosura,
La voz de aquel clarín de la dulzura
donde templó sus números la vida...

Y lo alterna con sus preguntas a María:

¿Qué me dijiste esta mañana? Trato de recordar, María. Algo que debemos recordar ahora, lo sé. Tú tenme confianza, me dijiste. A mamá sí le va a importar que tú y yo nos muramos. Tú tenme confianza. (Vacila un instante) ¿Tenme confianza? Tú no me la tuviste... Creíste que yo... yo y ese... ese....

Dolores se tapa la boca, reprimiendo la náusea.

Lo hubieras visto. Me invitó un champagne de tercera, californiano, ¡A mí! Rompi la botella; se rió, con el cuello de vidrio rajado de su botella de champagne imbebible le rajé el cuello para que sólo bebiera su propia sangre...

Reprime la náusea. Se recompone citando, con voz difícil, el soneto:

"La representación, la vida airosa..." El ya no reirá más.

Se interrumpe a sí misma. Mira a su alrededor.

Tenme confianza, dijiste. A mamá si le va a importar que muramos. ¿A Mamá sí le va a importar? ¿Cómo? ¿Cómo?

Mira con terror hacia la puerta. Se salva, nuevamente, en la poesía.

La representación, la vida airosa
Te debieron los versos y más cierta,
Tan bien fingiste...

Mira hacia los altares.

Tu altar, Mi altar. Así les pusimos, desde niñas. Para guardar en sus cajones nuestros recuerdos, nuestras ilusiones y nuestros rezos. ¿Allí está el secreto?

Su atención se detiene en el proyector que usó el Fan, colocado sobre la fuente de porcelana del retrete. Dolores levanta dulcemente la cabeza de María, la deja reposar en el suelo y se incorpora poco a poco, recitando en voz baja, hasta culminar en un réquiem que es también un aleluya.

DOLORES: Tan bien fingiste -amante, helada, esquiva-; Que hasta la Muerte se quedó dudosa Si la representaste como muerta O si la padeciste como viva...

Pausa. Luego precipitadamente:

¿La cámara, María? ¿La cámara es nuestra salvación? ¿En la cámara de cine se reúnen nuestras oraciones, la cámara es nuestro altar común, mi amor?

Llega hasta el proyector. Lo enciende. Como en la anterior escena, la luz ciega al público.

Ah, mírate, qué hermosa y enamorada, siguiendo a Pedro Armendáriz rumbo a la revolución. Enamorada, Flor Silvestre, la vida airosa, mírame siguiendo a Pedro Armendáriz rumbo al paredón, Enamorada, Flor Silvestre...

Hace girar el proyector hacia el fondo del escenario para que allí, en el espacio liberado detrás de la mesa de banquetes, se proyecten de nuevo las imágenes alternadas de las dos estrellas.

DOLORES: (Apartándose del proyector) Voy a dejarlo correr, María. Ya te entendí. Ay sí, por Dios que te entendí, el garbo, el gracejo y la hermosura... Que corran para siempre nuestras películas, sin interrupción. que Mamá nos oiga en el piso de arriba, que oiga nuestras voces y muera poquito a poco, en su silla de ruedas, vestida de china poblana, la vieja atroz, creyendo que puede quitarnos la vida porque nos dió la vida, la cortesana santurróna más vieja que todos los muertos, que se muera de rabia oyéndonos y creyendo que seguimos vivas, representando, viviendo la vida airosa, María de los Angeles, amante, helada, esquiva, que hasta la Muerte se quede dudosa si la representas como muerta o si la padeces como viva,

Se detiene un instante, con un aire de victoria. Exclama: "Aquí yace la púrpura dermida".

Se acerca poco a poco, sin darle la espalda al proyector, a la puerta. Sus palabras, todas ellas títulos de películas, son sofocadas por los diálogos, que al contrario van creciendo en volumen, de las voces en la pantalla.

Resurrección... Río Escondido... Wonder Bar... Mare Nostrum... Evangelina... Juana Gallo... Los amores de Carmen... La escondida... In Caliente... Miércoles de ceniza... La casa chica... Vértigo... Flor de mayo... La malquerida... La paloma... French Can-Can... El poder y la gloria... Amok... La otra... Lancer Spy Corona Negra... Mame Du Barry... Mesalina... Doña Diabla... Los éros están fatigados El monje blanco...

Dolores se apoya contra la puerta Resurrección.

Cierra la puerta. Primero se escuchan los ruidos metálicos. Luego rumores de paletadas de tierra. Todo mezclado siempre con los diálogos y las imágenes de las películas. Luego oscuridad total. Música "Orquídeas a la luz de la luna".